la contribucion de rumania a la victoria sobre la alemania nazi

Editura
științifică și enciclopedică

"La salida de Rumanía del eje fascista es importante no sólo para el pueblo rumano. La prensa extranjera afirma con razón que se ha desplomado todo el sistema de defensa alemán en los Balcanes (. . .). El golpe recibido por todo el sistema de la dominación alemana en los Balcanes difícilmente puede ser subestimada." *("Pravda", del 27 de agosto de 1944).*

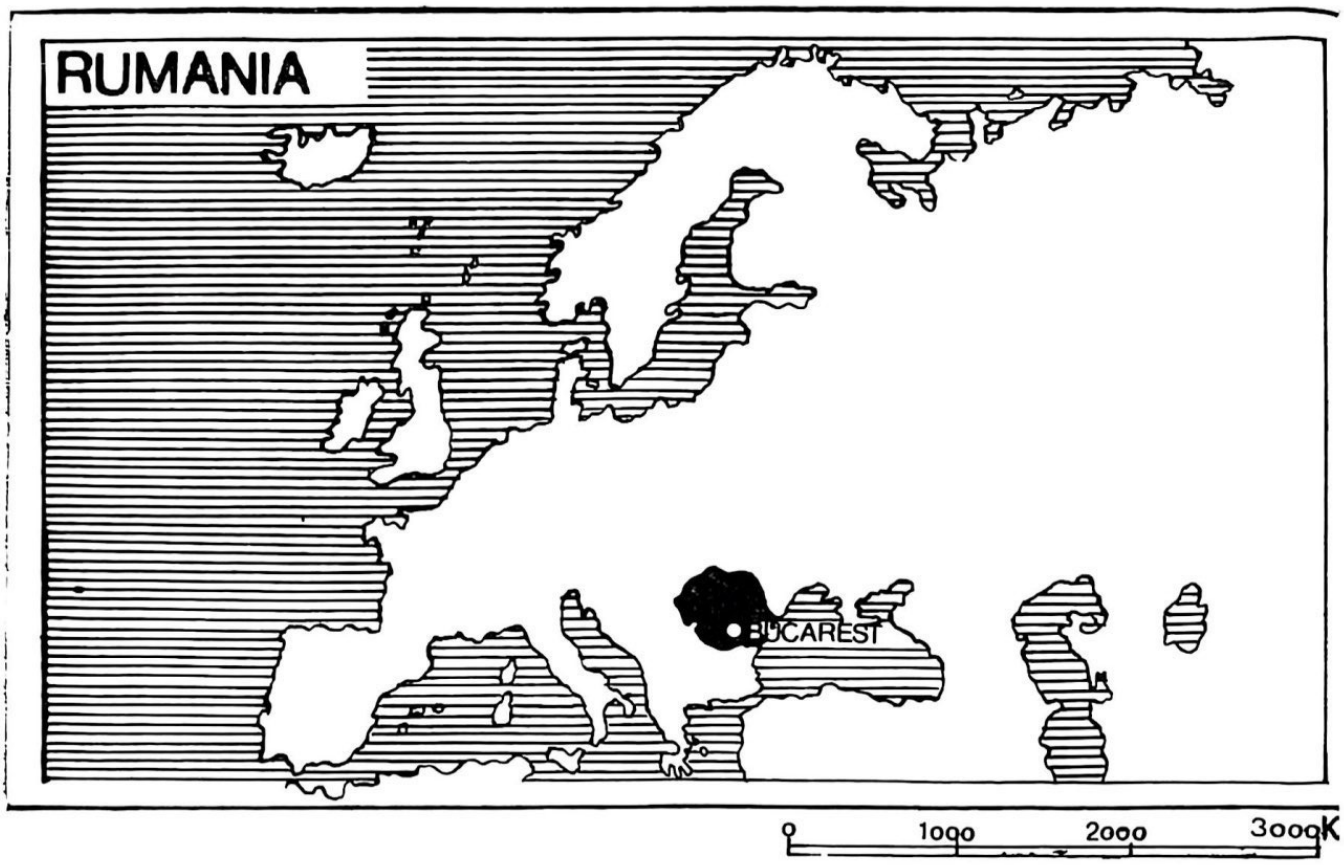
"La pérdida de Rumanía significa probablemente la desaparición rápida de todos los vestigios de la dominación del Eje en los Balcanes; los búlgaros, tan poco seguros, sin duda alguna la seguirán. Luego, con la ayuda del mariscal de guerrilleros yugoslavos, Iosip Broz (Tito), la guarnición alemana de Grecia y de las islas del Mar Egeo será aislada y dejada en manos de los griegos, que tienen mucho que decir" *("The Christian Science Monitor" nº. 228 del 24 de agosto de 1944).*

LA CONTRIBUCIÓN DE RUMANÍA A LA VICTORIA SOBRE LA ALEMANIA NAZI

Gheorghe Zaharia

LA CONTRIBUCION DE RUMANIA A LA VICTORIA SOBRE LA ALEMANIA NAZI

Editura
ştiinţifică şi enciclopedică
Bucarest—1975



RUMANÍA

Denominación oficial: Republica Socialistă România (La República Socialista de Rumanía)

Superficie: 237 500 km²

Fronteras: 3 153 km. Rumanía se avecina al Este y al Norte con la U.R.S.S. (1 329 km.), al Oeste con Hungría (442 km), al Sudoeste con Yugoslavia (546 km), al Sur con Bulgaria (591 km) y al Sudeste con el Mar Negro (245 km)

Población: 21 142 000 habitantes (1975)

Capital: Bucarest (1 642 000 habitantes — 1974)

División territorial-administrativa: 39 departamentos, 236 ciudades (de las cuales 47 organizadas como municipios) y 2 706 comunas.

LA GRAN VICTORIA DE LOS PUEBLOS SOBRE EL FASCISMO

El amanecer del 9 de mayo de 1945 anunciaba el fin en Europa de la tragedia comenzada seis años antes, el primero de septiembre de 1939, cuando a las 4 y 40 minutos de la mañana, el ejército alemán invadía Polonia. Los focos de guerra anteriores del Extremo Oriente, de la parte norte de Africa y de Europa Central conducían así a una guerra generalizada, la segunda guerra mundial.

Hitler esperaba que la guerra se localizaría, que las potencias occidentales no intervendrían. Pero los gobiernos de Inglaterra y Francia dirigieron al gobierno nazi un ultimátum, exigiendo el cese de la agresión y la retirada de sus tropas del territorio polaco. Un intento de mediación por parte de Mussolini, a sugerencia de Hitler, con el fin "de explorar" el terreno, fue rechazado por los gobiernos de Inglaterra y Francia, los cuales el 3 de septiembre, expirando el ultimátum, declararon la guerra a Alemania.

Las llamas de la segunda guerra mundial iban a consumir en aquellos seis años, millones de vidas y considerables valores materiales y espirituales, superando las guerras conocidas en la historia. La segunda guerra mundial atrajo a su órbita 61 estados con una población de más de mil setecientos millones de personas, es decir, más de las tres cuartas partes de la humanidad. Las operaciones militares se desarrollaron sobre el territorio de 40 países de Europa, Asia y África, representando una superficie de 22.000.000 km. cuadrados. El número total de los movilizados en las fuerzas armadas se elevó a 110.000.000 de personas, superando en 40.000.000 el de la primera guerra mundial. A base de cálculos efectuados en

los países beligerantes se ha establecido que fuera de las decenas de millones de heridos y mutilados, el número total de las víctimas se elevó a 40—50 millones, de los cuales más de la mitad entre la población civil, es decir, aproximadamente cuatro veces más vidas perdidas que durante la primera guerra mundial.

La segunda guerra mundial fue al mismo tiempo una guerra ideológica. Se veían amenazados no sólo la existencia y el ser nacional de muchos pueblos, sino la existencia misma de la civilización humana, los valores espirituales y materiales forjados a lo largo de los siglos, hacia los cuales los nazis manifestaban un profundo desprecio. A esa ideología totalitaria, bárbara, se opuso la ideología humanista de salvación de los pueblos y de su civilización, cuya expresión fue la amplia coalición antifascista, dentro de la cual colaboraron estados con sistemas sociales distintos.

Obligados a defender su existencia y su ser nacional, los pueblos y los estados sometidos a la agresión contestaron a la agresión, a la ocupación y al terror nazi en los frentes y en la retaguardia con inmensos sacrificios, lo que confirió a la guerra desde el principio un carácter justo.

El movimiento de liberación contra la ocupación o la dominación fascista sostenido por los pueblos en la retaguardia trituró incesantemente las reservas de los agresores, bajó su moral, obligándoles a mantener numerosas fuerzas de ocupación, en vez de utilizarlas en el frente, facilitando así las tareas de los ejércitos operativos de la coalición antifascista. Esta "guerra de los civiles" que unió bajo la bandera de la liberación, del restablecimiento de la independencia y de la soberanía nacionales, grupos sociales y políticos con concepciones e intereses específicos distintos, contribuyó substancialmente a la victoria sobre el fascismo.

Es bien conocido el hecho de que la Alemania nazi desencadenó la segunda guerra mundial. Ciertos históricos han ido más lejos tratando de difundir el parecer de que Hitler, el jefe del tercer Reich alemán, fue el que empujó a la humanidad a la más terrible y destructora guerra conocida hasta entonces. De esta manera con un plumazo, los hombres políticos y militares, que alentaron directa o indirectamente la política militarista y revanchista alemana, se ven absueltos de toda responsabilidad.

Es verdad que los fines de dominación mundial perseguidos por los círculos imperialistas, agresivos alemanes, habían sido muy claramente expuestos en la obra de Hitler, *Mein Kampf*, y eran muy conocidos en el mundo. Tampoco eran escasos los que no dudaron un solo instante que la Alemania nazi emprendería todo, y utilizaría todas las posibilidades y todos los medios para realizar esos fines. He aquí por que, con justa razón, el histórico militar británico Liddel Hart considera que "no son conformes a la realidad las afirmaciones posteriores de los hombres de Estado del Occidente, según las cuales, éstos no sabían nada con respecto a dichos planes". En los años 1937-1938 — dice a continuación el conocido histórico inglés — muchos de ellos apreciaban la situación con mucho sentido de la realidad, pero únicamente en discusiones con carácter particular y no en las declaraciones públicas. En los círculos gobernamentales británicos, muchos apoyaban la orientación política cuya esencia consistía en empujar a Alemania hacia el Este, resguardando de esta manera al Occidente del peligro.

Los dirigentes políticos y militares de los estados garantizantes no tuvieron en cuenta la esencia criminal del hitlerismo — la expresión más concentrada del fascismo — que ponía en peligro, con la destrucción de los estados independientes y con la exterminación biológica de pueblos enteros, la misma civilización humana. De esta manera no sólo dejaron a los dirigentes alemanes la libertad de desencadenar la segunda guerra mundial, sino que, de hecho les ayudaron. A esto hay que añadir la política de los círculos dirigentes de otros estados, que colaboraron con los agresores o capitularon ante ellos, sin responder con la fuerza a sus primeras brutalidades. Fue necesario que la máquina de guerra fascista se volcara como lava mortífera sobre Europa, para que los círculos responsables se dieran cuenta de la gravedad de la situación, y se realizara la alianza de lucha, que debido a ciertos intereses propios, contradictorios, no realizaron en 1939. En cambio, los errores de los dirigentes fueron pagados con la vida y la sangre de millones de gentes.

La victoria obtenida en el mes de mayo de 1945 era el resultado de la sangre vertida y de los esfuerzos sobrehumanos

del pueblo soviético, que llevó sobre sus hombros el peso de la guerra y aportó la contribución principal a la derrota del Reich nazi; de los pueblos de la Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos de Norteamérica, Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, de los pueblos de los otros estados de la amplia coalición antihitleriana, a los que se unieron, en julio de 1943 — Italia, en agosto de 1944 — Rumanía y en septiembre de 1944 — Bulgaria, del movimiento de resistencia de los pueblos sometidos.

"*La humanidad* — ha dicho el presidente Nicolae Ceauşescu con motivo del treinta aniversario de la gran victoria — *no olvidará nunca los inmensos sacrificios y las víctimas de los pueblos de la Unión Soviética, que soportaron el peso de la guerra, las víctimas de los otros países de la coalición antihitleriana, las acciones de las fuerzas de liberación de decenas de estados que contribuyeron a la obtención de la victoria sobre el fascismo.*"

Después de la caída del tercer Reich, gracias a las condiciones mundiales existentes, la liquidación del otro foco de guerra de agresión no era ya más que una cuestión de tiempo. Junto a los esfuerzos de las principales potencias que aniquilaron el tercer Reich nazi, la derrota completa de los agresores nipones, lograda en los meses siguientes, inscribe también la amplia contribución del pueblo chino, en primer lugar de las fuerzas militares creadas por el Partido Comunista Chino, la contribución de los otros pueblos de sureste de Asia que fueron presa del imperialismo japonés.

El fin de la guerra significaba también la deseada paz para el pueblo rumano. Por encima del dolor de las grandes pérdidas y la amargura de los sufrimientos del país, experimentaba una profunda satisfacción por haber encontrado en sí mismo fuerzas y recursos para colocar a la patria en los últimos nueve meses de guerra en Europa, junto a los pueblos que contribuyeron al logro de la victoria del mes de mayo de 1945. Para los destinos de Rumanía fue decisivo el haber sabido arrancarse a la dominación alemana, y unirse a la coalición antihitleriana, afirmando así sus derechos, derechos conferidos por los esfuerzos y los sacrificios aportados a la causa común de la batalla contra el nazismo, esfuerzos y sacrificios considerables si se tiene en cuenta la extensión del país, sus recursos y el número de su población.

EL SURGIMIENTO Y EL DESARROLLO DE LA RESISTENCIA ANTIFASCISTA EN RUMANÍA

La participación de Rumanía en la guerra antihitleriana fue la culminación de un largo proceso, cuyo origen hay que buscarlo en la lucha heroica del pueblo rumano contra el peligro nazi, durante el período que precedió el desencadenamiento de la segunda guerra mundial, contra la agresión en Etiopia, en la España Republicana, contra el Anschluss y el diktat de Munich, la invasión y el desmembramiento de Checoslovaquia, la agresión contra Polonia, Albania, Grecia y Yugoslavia. Fue al mismo tiempo el apogeo de la lucha contra las organizaciones fascista-hitlerianas en el interior, la Guardia de Hierro — mano de la Gestapo — cuyo papel traidor causó grandes daños a los intereses nacionales del pueblo rumano. Los crímenes, los actos vandálicos, y su propaganda demagógica, las implicaciones de la situación internacional determinaron a toda una serie de líderes políticos burgueses realistas, tales como Nicolae Titulescu, Nicolae Iorga, Victor Iamandi, Nicolae Lupu, Armand Călinescu, etc. a unir su voz y su acción a la protesta popular contra el peligro fascista, contra el hitlerismo y su influencia en el interior, hecho que les costó la vida.

Rumanía está situada en el sureste de Europa, entre 43°37′07″—48°15′06″ latitud norte y 20°15′44″—29°41′24″ longitud este. El arco Carpatino, cubierto de grandes bosques de abetos, la atraviesa del nordeste hacia el sudeste y el suroeste; a su vez los macizos montañosos carpatinos están rodeados por colinas que descienden en anfiteatro, cubiertas de bosques de robles y hayas, de viñedos y árboles frutales, que se prolongan en anchos y fértiles campos de cereales. En el sur las aguas del Danubio la bañan, enlazándola al centro de Europa; al este, el Mar Negro le abre el camino hacia el Cercano Oriente y el Mediterráneo. Rica en petróleo y otros recursos del subsuelo, en mano de obra barata, Rumanía constituyó siempre un objetivo de la política expansionista de todos los imperios que se disputaron esta parte del continente. Para Alemania, fuera de lo arriba expuesto, Rumanía presentaba además — importancia estratégica, por sus posiciones dominantes en

el sureste de Europa, lo que le valió por parte de los nazis la denominación de "La Puerta hacia Oriente".

Eso explica muy claramente el hecho de que Alemania intensificara sus presiones sobre Rumanía en años 1939 y 1940, después de ser concluido el tratado político soviético-alemán y de la derrota de Francia y la retirada a la isla británica de las fuerzas expedicionarias inglesas. Aunque, según opina el histórico soviético V. L. Israelian en la intervención presentada en el coloquio internacional sobre la historia de la segunda guerra mundial, celebrado en Budapest en 1966 — "para detener la extensión de la influencia alemana en los países danubianos y balcánicos, el gobierno soviético trató de oponer allí a la influencia del fascismo alemán, la influencia de la Unión Soviética", los éxitos obtenidos por Alemania hasta entonces y sus presiones contribuyeron al afianzamiento de los círculos pro alemanes y fascistas de Hungría, Yugoslavia, Bulgaria y Rumanía.

La lucha heroica en aquellos años de las fuerzas progresistas y democráticas, encabezadas por el Partido Comunista Rumano, fundado en 1921 (y que desde 1924 actuaba en la clandestinidad) a fin de movilizar a todas las categorías sociales bajo la bandera de la democracia, la integridad y la independencia del país, se vio frenada por la política de claudicación ante los agresores, de cesiones y compromisos, de las grandes potencias. El resultado fue el aislamiento del país en el plano internacional, la falta de todo apoyo desde fuera, la creciente activización de la quinta columna nazi en el interior. En tales condiciones a Rumanía — que en 1918 había conseguido establecer definitivamente el estado nacional unitario, mediante una prolongada lucha nacional-revolucionaria — le fueron impuestas en 1940 importantes mutilaciones territoriales empezadas por la anexión de Basarabia y la parte norteña de Bucovina a la Unión Sovietica (28 de junio de 1940), viéndose arrojada en brazos del fascismo y subordinada a los intereses del tercer Reich alemán. Mediante el Diktat de Viena (30 de agosto de 1940) impuesto por Alemania y la Italia fascista, Rumanía se veía desposeída de una parte de su territorio, cediéndose a Hungría la parte norte de Transilvania.

En septiembre de 1940 el rey Carol II (1939—1940) se vio obligado a abdicar a favor de su hijo Mihai I (n. 1921), instaurándose el régimen de dictadura militar-fascista encabe-

zada por el general Ion Antonescu. En octubre del mismo año llegaron al país las primeras tropas alemanas, consideradas por el pueblo como tropas de ocupación. Muy pronto los tentáculos de los monopolios alemanes abarcaron la economía nacional. El 23 de noviembre de 1940, la dictadura militar-fascista adhería al "Pacto tripartita", y el 22 de junio de 1941, el pueblo rumano, contra su voluntad se veía empujado a la guerra hitleriana antisoviética y en estado de guerra con la Gran Bretaña (6 de diciembre de 1941) y los Estados Unidos de Norteamérica (6 de junio de 1941).

Todo esto era el resultado de los cambios políticos producidos en la arena internacional en el intervalo agosto 1939 — agosto 1940, que marcaron profundamente la situación interior y exterior de Rumanía. Sólo así se explica el hecho de que Rumanía, país dominado por profundos sentimientos contrarios al fascismo y al imperialismo alemán, haya podido permanecer cuatro años al lado de Alemania, aunque esos sentimientos persistieran y se manifestaran bajo diversas formas.

El pueblo rumano no vio con buenos ojos la dictadura militar-fascista y la dominación alemana. Seguía todavía viva en su conciencia la ocupación del militarismo alemán durante la primera guerra mundial, y su odio aumentó enormemente cuando Hitler dictó e impuso la mutilación de las fronteras del país.

La resistencia de las fuerzas patrióticas, progresistas y democráticas de Rumanía se desarrolló incesantemente durante la guerra antisoviética. En los primeros meses de la conflagración el Partido Comunista Rumano elaboró una plataforma-programa ecuánime con vistas a la liberación del país de la dominación de Alemania y al derrocamiento del regimen de Antonescu — plataforma titulada significativamente "La lucha del pueblo rumano por la libertad y la independencia nacional".

En su esencia, el programa fijaba los objetivos de la resistencia y la modalidad de llevarlos a cabo: la unión en un frente único nacional de lucha, de todas las fuerzas políticas y de las personalidades de la cultura y de la ciencia antihitlerianas del país. Los objetivos de la resistencia eran: derribar el régimen de dictadura militar-fascista, instaurar un gobierno formado por los representantes de todas las fuerzas patrióticas, el cese de la guerra contra la Unión Soviética, arrojar a las tropas alemanas de Rumanía, restablecer plenamente la indepen-

dencia nacional, liberar la parte del noroeste de Transilvania arrancada a Rumanía por el Diktat de Viena de agosto de 1940, instaurar un régimen de amplios derechos y libertades democráticas.

La resistencia de las masas se manifestó en Rumanía a través de conflictos de trabajo, huelgas, sabotajes en la industria de guerra y en el transporte, desorganización de la red de transmisiones por hilo alemana, incendio de depósitos militares, choques violentos entre los militares rumanos y los alemanes. Entre junio de 1941 — junio de 1944, los tribunales y los consejos de guerra condenaron por no presentarse a la incorporación y la movilización y por abandono del frente, a más de 108.000 ciudadanos rumanos, cifra equivalente al efectivo de diez divisiones.

Situándose ya desde el principio al frente del movimiento de resistencia, organizando acciones concretas, el Partido Comunista y sus organizaciones de masas desarrollaron al mismo tiempo una incesante actividad de propaganda a través de discusiones, la prensa, manifiestos, la radio, a fin de explicar la política a las masas y al ejército, con vistas a su organización y movilizacion para derribar la dictadura militar-fascista y sacudir la dominación de la Alemania nazi.

Por distintos motivos manifestaban también su oposición a la dominación alemana y a la continuación de la guerra, agrupaciones de la burguesía antinazi y pro anglosajonas, inclusive círculos influyentes cercanos al rey.

A la par con las acciones mencionadas, el Partido Comunista desarrollaba una actividad permanente para unir a todas las fuerzas políticas antihitlerianas en un Frente Nacional Antihitleriano. Con ese fin tomó contacto repetidamente con los líderes del Partido Social-Demócrata y con los de los partidos burgueses (el Partido Nacional-Campesino-Maniu, el Partido Nacional-Liberal-Brătianu y otros). Pero debido a las tergiversaciones y la oposición de algunos de sus dirigentes, durante mucho tiempo no fue posible crear un tal órgano de lucha.

En la segunda mitad del año 1943, sometiendo a un amplio análisis la situación interior del país y al mismo tiempo la situación internacional, militantes destacados comunistas preconizaron un conjunto de medidas con vistas al fortalecimiento

de la capacidad de lucha del partido y al derrocamiento de la dictadura militar-fascista y la salida de Rumanía de la guerra hitleriana. Aunque se admitía cualquier acción para liberar el país de la dominación hitleriana y su unión a la coalición antihitleriana, el Partido Comunista y sus aliados más fieles llegaron cada vez más firmemente a la convicción de que sólo una era posible — a saber, derribar, utilizando la fuerza, la dictadura militar-fascista, mediante una insurrección nacional, obra de las masas, conjuntamente con el ejército del país.

El Frente Nacional Antihitleriano era el llamado a asegurar la base de masas y la política de acción armada. En este sentido, en el otoño del año 1943, se logró un primer éxito con la formación del Frente Patriótico Antihitleriano, formado por el Partido Comunista Rumano, el Frente de agricultores y el Partido Socialista-Campesino, por las organizaciones de masas la Unión de Patriotas y la Unión de Trabajadores Húngaros. Aunque el Partido Social-Demócrata dio también su adhesión al Frente, un mes más tarde, su jefe, Constantin Titel Petrescu anunció la retirada de su partido debido al hecho de que no participaran el Partido Nacional-Campesino y el Partido Nacional-Liberal. En el mismo otoño, enterado de que el rey Mihai y sus consejeros más cercanos nutrían antipatía hacia el dictador Ion Antonescu y su gobierno alemán, manifestando su preocupación por la perspectiva catastrófica hacia la que empujaban al país continuando la guerra al lado de Alemania, el Partido Comunista tomó contacto con ciertos círculos del palacio real, a fin de explorar la posibilidad de atraer al rey y a sus íntimos a la acción organizada para liberar el país.

En las condiciones políticas y militares de la primavera y del verano del año 1944 se crean el Frente Único Obrero (el Partido Comunista y el Partido Social-Demócrata — a mediados del mes de abril), la Coalición Nacional Democrática (Partido Comunista, Partido Socialista-Campesino, Partido Nacional-Demócrata y una agrupación liberal dirigida por el antiguo primer ministro Gheorghe Tătărescu — en mayo), seguidos en junio por un acuerdo con el Palacio Real y la constitución del Bloque Nacional Demócrata (Partido Comunista, Partido Social-Demócrata, Partido Nacional-Campesino-Iuliu Maniu y el Partido Nacional-Liberal-C.I.C. Brătianu). Todos estos

acuerdos constituían de hecho, el Frente Nacional Antihitleriano cuyo núcleo dinamizador fue el Partido Comunista Rumano, presente en todas las alianzas mencionadas.

Se concedió una gran importancia a los contactos con numerosos generales y oficiales superiores, a fin de atraer al ejército al lado de las fuerzas patrióticas. En este sentido, un papel que no puede ser ignorado jugó la presencia del monarca y de su círculo dentro del acuerdo realizado.

Una gran influencia sobre la inquebrantable voluntad de lucha del pueblo rumano, sobre su firme decisión de terminar con el régimen de dictadura militar-fascista, de salir de la guerra antihitleriana, tuvo el amplio movimiento de la lucha creciente de los pueblos sometidos por las nazis, por la conquista de su libertad.

A pesar de ciertas divergencias en una serie de problemas políticos y militares, la coalición antihitleriana siguió consolidándose, acrecentando sus fuerzas. Coordinando sus esfuerzos a base de los acuerdos realizados, las principales potencias de la coalición antihitleriana desarrollaban operaciones militares de gran envergadura en todos los frentes. Los éxitos obtenidos hasta fines del año 1943 en el frente soviético-alemán, en Moscú, Stalingrado, en el Cáucaso, Kursk y en el Niepre, determinaron el paso definitivo de la iniciativa estratégica de parte del ejército soviético, creando condiciones favorables para el inicio, el siguiente año, de operaciones militares de gran amplitud. Al mismo tiempo las tropas alemanas sufrían serios golpes en los frentes de África y del Mediterráneo.

A los éxitos en los frentes hay que añadir las luchas de los pueblos de Europa contra los ocupantes, lucha que aportó una contribución inestimable a la derrota nazi. En Yugoeslavia, Grecia, Albania, Polonia, Italia contra la ocupación o la dominación de la Alemania nazi se formaron importantes destacamentos de guerrilleros que se transformaron más tarde en ejércitos regulares nacionales, consiguiendo liberar importantes partes del territorio nacional.

El viraje intervenido en el curso de la guerra, el paso definitivo de la iniciativa estratégica a manos de potencias aliadas, la amplitud de la lucha de los pueblos sometidos y dominados por el fascismo, determinaron la crisis irremediable del bloque de los estados fascistas. Los círculos gobernantes de Rumanía, Hungría, Finlandia y Bulgaria iniciaron una nueva serie de

maniobras en busca de posibilidades de salvación para sus regímenes respectivos.

En estas condiciones interiores e internacionales las fuerzas antifascistas de Rumanía pasaron, en los meses mayo — agosto de 1944, a la preparación de la insurección. Tuvieron lugar numerosos contactos conspirativos, de componencia diversa, en la mayoría de estos participando como representantes del Partido Comunista Rumano, Emil Bodnaraş y Lucreţiu Pătrăşcanu. En los problemas militares, el Partido Comunista Rumano colaboró especialmente con un grupo de generales y oficiales superiores, entre ellos los generales Constantin Sănătescu, Constantin Vasiliu-Răşcanu, Constantin Anton, el coronel Dumitru Dămăceanu y otros.

La concepción militar sobre el inicio y el desarrollo de la insurrección preveía, entre otras cosas, que la acción comenzara en Bucarest y fuera dirigida desde aquí. La decisión se basaba en consideraciones de orden político y estratégico. En la capital se encontraba el gobierno que había que apartar, y tenían su sede los principales mandos militares alemanes de la zona interior de Rumanía, cuya paralización desde los primeros momentos, constituía un importante elemento para el éxito de la insurreción. Aquí existía un verdadero nudo de transmisiones alemán ligado al frente, a los Balcanes y a Alemania. Bucarest como principal centro político, económico y cultural del país, con un gran número de obreros dispuestos a apoyar la lucha de liberación del país, permitía al mismo tiempo la ligazón con todas las unidades militares del país, una coordinación ecuánime de las acciones en el territorio del desarrollo de la insurrección.

Otro pilón importante de la insurrección era la ciudad de Ploeşti y el Valle del río Prahova. En esta zona existía un gran número de militares alemanes (unos 25.000) bien armados, cuya misión consistía en mantener bajo su control la cuenca petrolífera y en caso de necesidad, volar o incendiar las sondas y las instalaciones industriales.

Desde Ploieşti, toda una red de carreteras y ferrocarriles partía hacia todas las regiones del país, además, en el Valle del Prahova existía la comunicación más importante que atravesaba los Cárpatos. Mantener la ciudad de Ploieşti y el Valle del Prahova en manos de las fuerzas insureccionales representaba uno de los golpes más sensibles asestados a la máquina

de guerra alemana, asegurando al mismo tiempo el combustible necesario para sostener la guerra antihitleriana, cuyo comienzo debía marcar la insurrección. Se establecieron también las medidas a tomar, desde el primer momento, para el cese de las hostilidades contra la U.R.S.S., para el bombardeo aéreo de los diversos objetivos militares alemanes, etc. Las tareas de la lucha de todo el ejército rumano debían figurar en las directivas y las órdenes dadas por la nueva dirección del Gran Estado Mayor rumano — una vez liquidado el régimen de dictadura fascista.

INTERINFLUENCIA DE LOS FRENTES – EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA

El movimiento de resistencia de los pueblos, el del pueblo rumano inclusive, estaba estrechamente influenciado por la marcha de las operaciones en los frentes, teniendo estos últimos la primacía en el aplastamiento de los agresores. En este sentido, un poderoso eco tuvo el viraje intervenido en el desarrollo de la guerra, el hecho de que los ejércitos de la coalición antihitleriana detuvieron la serie de éxitos del ejército alemán y pasaron a la contraofensiva. Una importancia excepcional tuvo la batalla de Moscú, en el invierno 1941 — 1942 — que destruyó el mito de la "guerra relámpago" y de la invencibilidad de la máquina de guerra alemana — y sobre todo la batalla de Stalingrado, en el invierno 1942 — 1943, cuando el Ejército Rojo tomó en sus manos la iniciativa estratégica, con el cerco de una gran agrupación enemiga, aniquilando o diezmando cerca de 50 divisiones. Estas victorias, así como la de Kursk-Orel (julio-agosto de 1943), de los ejércitos soviéticos, y los éxitos de las tropas anglo-americanas en África, en la primavera del año 1943, debilitaron considerablemente el potencial de la Alemania hitleriana, provocando una crisis en el bloque de los estados fascistas. En el verano de 1943, las tropas anglo-americanas desembarcaron en Italia (10 de junio de 1943); las fuerzas interiores italianas derribaron a Mussolini (25 de julio 1943), y el nuevo gobierno italiano firmó el armisticio con las potencias de la coalición antihitleriana (8 de septiembre de 1943). Los acontecimientos de Italia se reflejaron también en las posiciones de ciertos círculos polí-

ticos de Rumanía, especialmente de los que rodeaban al rey Mihai.

Durante la campaña del invierno 1943—1944, el Ejército Rojo siguió acosando al enemigo en el territorio soviético provocándole pérdidas enormes, cifradas en más de un millón de soldados y oficiales. Como consecuencia de una nueva serie de grandes operaciones ofensivas soviéticas, iniciadas en los meses de junio-julio de 1944, fueron destruidas importantes agrupaciones del enemigo y liberadas vastas zonas (la región de Leningrado, las repúblicas de Bielorusia y Ucrania, Carelia, la mayor parte de Lituania). Las fuerzas soviéticas, junto a las cuales luchaba también el ejército polaco, formado en la U.R.S.S., limpiaron de enemigo los territorios polacos del este del Vistula. Solamente en la batalla contra las agrupaciones del ejército alemán "Centro" y "Ucrania del Norte", el ejército soviético destruyó o diezmó más de 100 divisiones enemigas.

La marcha de la guerra entraba en una nueva fase también en el oeste. El 6 de junio de 1944, comenzó en Francia el desembarque de las tropas de los Estados Unidos de Norteamérica y de Inglaterra, que a fines del mes de agosto totalizaban un efectivo de 2.000.000 de combatientes. El 25 de agosto en el sur de Francia desembarcaron otras tropas norteamericanas y francesas.

En su avance, con la ayuda considerable de las fuerzas de resistencia francesas, las tropas aliadas del Norte de Francia limpiaron de enemigo, hasta el fin del mes de agosto, el territorio situado entre el Loir y el Sena. De esta manera se abría un nuevo frente en el Occidente de Europa, creando la posibilidad de asestar a Alemania golpes conjuntos desde el este, el sur y el oeste.

Al mismo tiempo, cobra amplitud la lucha de liberación nacional de los pueblos de Europa, al frente de los cuales se situaron los partidos comunistas y obreros, otros partidos y organizaciones democráticas y antifascistas. Como forma principal de lucha se impuso la lucha armada. En algunos países como Yugoslavia, Francia, etc., los luchadores armados comenzaron a controlar zonas enteras del territorio nacional. Contra los guerrilleros, los insurgentes, y otros combatientes, el mando alemán se vio obligado a mantener numerosas divisiones, desarrollando acciones amplias de profundidad en la retaguardia del territorio ocupado. Las fuerzas de resistencia sabotearon,

en gran escala, la producción destinada a la máquina de guerra alemana, acosando y diezmando permanentemente a las tropas ocupantes, desmoralizándolas.

Al movimiento de resistencia de algunos países ocupados por Alemania aportaron también su contribución patriotas rumanos que debido a múltiples circunstancias, se encontraban en su territorio.

Más de 300 rumanos hicieron parte de los destacamentos de guerrilleros en Francia, participando en numerosas luchas y actos de sabotaje, así como en la insurección de París. Más de 60 cayeron heroicamente en la lucha. En 1943, en París, se formó en la clandestinidad el Frente Nacional Rumano, bajo la presidencia del sabio Traian Vuia. El Frente Nacional reunió a todos los rumanos que luchaban en la resistencia sobre el territorio de Francia. A través del periódico "România Liberă" (La Rumanía Libre) y por otros canales tomó posición contra el diktat de Viena y la dominación del tercer Reich en Rumanía, cultivando la tradición de la amistad rumano-francesa, haciendo conocidos en Francia los anhelos de liberación de la dominación nazi, del pueblo rumano.

Ciudadanos rumanos participaron también en la resistencia de la U.R.S.S. Muchos soldados rumanos, expresión del estado de ánimo antihitleriano de Rumanía se pasaron a los guerrilleros soviéticos. Lucharon contra las tropas alemanas en Odesa, en Crimea, y en otras regiones de Ucrania, en la República Soviética Socialista de Bielorusia. Según fuentes soviéticas, el número de los guerrilleros rumanos pasó de 200. Muchos de ellos, por su valor, fueron condecorados con órdenes y medallas por el Presidium del Soviet Supremo de la Unión Soviética. También en la Unión Soviética, en octubre de 1943, con el concurso de los comunistas y de otros demócratas rumanos emigrados, con la aprobación y la ayuda material del gobierno soviético, se formó una gran unidad rumana — La división de voluntarios rumanos "Tudor Vladimirescu" — constituida por antiguos prisioneros rumanos. El fin perseguido por los voluntarios era contribuir, con las armas en la mano, a la lucha del pueblo rumano por la liberación de Rumanía de la dominación fascista.

Numerosos patriotas rumanos formaron parte de los destacamentos de guerrilleros de Yugoslavia, otros participaron en la resistencia polaca y en el verano y otoño de 1944

en las acciones de lucha de las formaciones de guerrilleros de Checoslovaquia.

La participación de los patriotas rumanos en la lucha de liberación de otros países, pone de relieve el carácter internacionalista del movimiento profundamente nacional de resistencia de Rumanía.

En el verano de 1944 el frente sovieto-alemán continuaba siendo el frente principal. El Mando alemán seguía manteniendo aquí la gran mayoría de sus tropas (cerca de 4 millones de militares).

El Mando supremo soviético disponía efectivamente, en sus operaciones, de 7 millones de combatientes; a esta cifra hay que añadir los efectivos de algunas unidades polacas, checoslovacas, rumanas (la división de voluntarios "Tudor Vladimirescu") y francesas; encuadradas en diferentes ejércitos soviéticos, totalizaban más de 100.000 hombres.

El 20 de agosto de 1944 el ejército soviético lanzó en el sur del frente sovieto-alemán una de las mayores operaciones estratégicas.

El Mando hitleriano, considerando de importancia vital esta aria geográfica, estaba decidido a mantenerla a toda costa, utilizando diferentes zonas de Rumanía propicias para una defensa duradera; el mantenimiento de sus posiciones en Rumanía aseguraba a Alemania la explotación de los múltiples recursos del sudeste de Europa, la utilización del Danubio — la arteria más importante de circulación fluvial que atravesaba el centro y el sudeste de Europa —, la salida al Mar Negro, barrera de tres grandes rutas de penetración: hacia los Balcanes; hacia el Adriático y el norte de Italia, así como hacia el centro de Europa central (Budapest-Viena). Conociendo el estado de ánimo antihitleriano del pueblo y del ejército rumano, el mando alemán dispersó las tropas rumanas, intercalándolas entre las alemanas, tomando además otras medidas de seguridad.

Continuando la serie de golpes decisivos contra Alemania, el Mando supremo soviético decidió en el verano del año 1944, organizar una nueva operación estratégica en el ala sur del frente sovieto-alemán, operación confiada a los frentes: segundo ucranio (comandante, el general de ejército R. I. Malinovski) y tercero ucranio (comandante, el general de ejército F. I. Tolbujin), los cuales iban a ser apoyados por la Flota

del Mar Negro (comandante, el almirante F. S. Okteabrski); representando aproximadamente el equivalente de 100 divisiones, además de importantes fuerzas aéreas, totalizando un efectivo de lucha de cerca de 1.000.000 de militares. La misión de los dos frentes fijada por las directivas del Mando Supremo, era la de romper la defensa del grupo de ejércitos "Ucrania del Sur" (comandante, el general coronel H.Friessner) y cercar sus fuerzas principales, para avanzar luego hacia la dirección Bacău — Focşani y respectivamente Bolgrad — Galaţi y ocupar posiciones frente a las fortificaciones existentes en esta zona.

La ofensiva soviética comenzó al amanecer del 20 de agosto de 1944, tras una poderosa preparación de artillería y aviación. El Mando supremo soviético había precisado a los frentes que su misión principal consistía en cercar y aniquilar al enemigo en la zona de las ciudades de Iaşi-Chişinău indicando que la mayoría de las fuerzas y de los medios fueran utilizadas con este fin, evitando su dispersión en la solución de otras tareas.

Después de cuatro días de intensas y amplias acciones, las fuerzas soviéticas consiguieron liberar una parte importante del territorio del este de Rumanía abriendo hasta la tarde del día de 23 de agosto, dos grandes brechas, de una profundidad de unos 100 Km., las cuales convergían hacia la zona de la localidad Leova, sobre el río Prut.

En aquellos días, el Partido Comunista Rumano y las otras fuerzas políticas, con las que colaboraba, terminados los preparativos para la insurección, consideraron que había llegado el momento de pasar a la acción.

23 DE AGOSTO DE 1944—RUMANÍA SE UNE A LA COALICIÓN ANTIHITLERIANA

En las condiciones creadas por las victorias de la coalición antihitleriana, de la Unión Soviética, que sobrellevaba el peso de la segunda guerra mundial y cuya contribución a la derrota de la Alemania nazi fue decisiva, en las circunstancias favorables creadas por la gran ofensiva de las fuerzas soviéticas, en el frente de Iaşi-Chişinău, el 23 de agosto de 1944, el pueblo rumano derribó el régimen militar-fascista; Ion Antonescu, su adjunto Mihai Antonescu y otros miembros

del gobierno fueron detenidos. Se constituyó un nuevo gobierno presidido por el general Sănătescu, compuesto por militares, especialistas y representantes del Bloque Nacional Democrático. La realización con éxito — en conformidad con el plan preestablecido — por las fuerzas revolucionarias, patrióticas y democráticas, bajo la dirección del Partido Comunista Rumano de la insurección nacional armada antifascista y antiimperialista sacó a Rumanía de la guerra hitleriana antisoviética y la unió con todo su potencial militar y económico a la coalición antifascista. De esta manera se veían pulverizados los planes del Mando alemán y del gobierno de dictadura militar-fascista de continuar las hostilidades contra el ejército soviético. De esta manera se evitaba la pérdida de numerosas vidas humanas en las filas del ejército y entre la población civil rumanos, así como en el ejército soviético.

La proclamación del rey Mihai al país, difundida en la noche del 23 de agosto por la radio y publicada en la prensa el 24 de agosto, que ponía de hecho a Rumanía en estado de guerra con el tercer Reich, precisaba: "Junto a los ejércitos aliados y con su ayuda, mobilizando todas las fuerzas de la nación, superaremos las fronteras impuestas por el injusto acto de Viena, a fin de liberar nuestra Transilvania de la ocupación extranjera".

Cumpliendo las órdenes recibidas, todo el ejército rumano volvió las armas contra el tercer Reich. Entre el 23 y el 31 de agosto, el ejército rumano, con el amplio apoyo de la población, aniquiló toda resistencia enemiga en la parte sur y del suroeste del país, parando todas las tentativas de las tropas alemanas y húngaras de penetrar desde el extranjero o desde la parte norte de Transilvania en el interior del país.

El hecho más importante era la pérdida por parte del Reich fascista de una posición estratégica clave en el sistema defensivo del sudeste de Europa, de un vasto territorio donde contaba desarrollar operaciones duraderas. La insurrección contribuía así a trasladar bruscamente el frente a cientos de kilómetros, a las fronteras de Rumanía con Bulgaria, Yugoslavia y Hungría, mucho más allá del norte de los Cárpatos Meridionales, en el centro de la Meseta de Transilvania. Se creaba de esta manera una gran bolsa que ponía en peligro el flanco y la retaguardia del dispositivo alemán en los Balcanes y en la zona de la cordillera carpática oriental.

Marcando el comienzo de la guerra de liberación de todo el país de la ocupación hitleriano-horthysta, la insurección nacional antifascista creaba nuevas condiciones al desarrollo de las operaciones en los frentes II y III ucranios sobre el territorio de Rumanía.

Debido a la fuerza y a la rapidez de los golpes asestados por las tropas soviéticas, el Mando alemán no pudo utilizar sus reservas contra la insurección rumana; a su vez, las rápidas acciones de las fuerzas insurreccionales, iniciadas por sorpresa, le obligaron a cambiar sus planes defensivos, impidiéndole organizar una resistencia capaz de detener el avance de las fuerzas soviéticas.

Bajo la presión conjunta contra las tropas alemanas, en la mañana del 25 de agosto — según un comunicado publicado en "Pravda" el 26 de agosto de 1944 — los ejércitos soviéticos cerraron los brazos de su gran tenaza, creando así una inmensa "caldera" de cerco en el espacio situado entre Iaşi y Chişinău. El Mando soviético pudo de esta manera, a la par con la acción enérgica de liquidación de las fuerzas cercadas, dirigir al interior de Rumanía una parte de sus efectivos, sacar un número importante de unidades de dicho espacio y mandarlas a otros teatros de operaciones militares.

En una tal situación política y militar, el avance de las fuerzas soviéticas se aceleró considerablemente, tropezando cada vez con menos resistencias organizadas, el Mando alemán viéndose en la imposibilidad de utilizar el sistema de fortificaciones de la curbatura de los Cárpatos Orientales y del Danubio marítimo. Por la llamada "puerta de los habitantes de Focşani", abandonada en la noche del 25 al 26 de agosto por las tropas rumanas, pasaron sin dificultades las tropas soviéticas. El 27 de agosto llegaban a Focşani, Galaţi y Tulcea.

Según las órdenes dadas en los últimos días del mes de agosto por el Mando Supremo Soviético, el segundo frente ucranio seguía desplazándose hacia la región petrolera de Ploeşti y hacia Bucarest, mientras el tercer frente ucranio dirigía sus fuerzas hacia las dos orillas del Danubio, en la frontera rumano-búlgara.

En los días 30 y 31 de agosto, grandes unidades soviéticas a su paso por Bucarest fueron recibidas por la población con banderas y flores. En los mítines que tuvieron lugar con esta

ocasión, los bucarestinos saludaron calurosamente a los soldados soviéticos.

Después del 31 de agosto; las tropas soviéticas conjuntamente con las tropas rumanas que participaron en la insurección, siguieron desplazándose en la parte sur del país, afluyendo hacia el centro de Transilvania y hacia la frontera occidental de Rumanía. Las pérdidas alemanas en aquellos días se elevaron a más de 60.000 personas (5.000 muertos y 56.000 prisioneros, entre los cuales 14 generales y 1.421 oficiales), importantes cantidades de armamento y equipo militar.

La victoria de la insurección rumana, la salida de Rumanía de la guerra antisoviética y su adhesión a la coalición antihitleriana con todas las fuerzas humanas y materiales, por la liberación de todo el territorio del país y más allá de sus fronteras, por el aplastamiento del tercer Reich, gozaba de la amplia adhesión del pueblo rumano.

Al mismo tiempo, la insurección rumana provocó la ira de las autoridades húngaras, las cuales tomaron inmediatamente medidas excepcionales. La parte norte de Transilvania fue declarada teatro de guerra, emitiéndose instrucciones especiales referentes a la detención y encarcelamiento de todos los rumanos, considerados como sospechosos por las autoridades policíacas.

Se intensificó la propaganda antirumana y antisoviética, que recibió inmediatamente la réplica decidida de la prensa comunista y la radio clandestina; esta última señalaba — como consignaba la gaceta "Szabad Szo" — que "el alarido pavoroso y los accesos de furia de la prensa fascista no pueden ahogar el estruendo de las explosiones de las bombas y el retumbar de los cañones que se acercan a Cluj". La atmósfera existente entre la población del norte de Transilvania en los días que siguieron a la insurrección rumana fue elocuentemente ilustrada también en el discurso de un diputado de la región, pronunciado el 8 de septiembre de 1944, en la reunión del Consejo de Ministros de Budapest: "En Transilvania — declaraba el diputado — todo el mundo está convencido de que el juego está perdido, de que esta guerra ha sido perdida por los alemanes y junto a ellos por nosotros... Los rumanos están convencidos de la unión con el Norte de Transilvania (con Rumanía — n.a.) y la población húngara piensa que la única

salvación es orientarse hacia la izquierda y entenderse con los comunistas rumanos."

El 12 de septiembre fue firmada en Moscú la Convención de armisticio entre el gobierno rumano y los gobiernos de la U.R.S.S., la Gran Bretaña y los EE.UU. En el preámbulo de dicho acto se consignaba que Rumanía había salido el 24 de agosto de la guerra contra las Naciones Unidas, había roto las relaciones con Alemania y sus satélites y había entrado en guerra y la sostenía al lado de las potencias aliadas contra Alemania y Hungría a fin de recobrar su independencia y la soberanía del país.

Después de la insurrección y hasta el 25 de octubre de 1944, fecha en la que tuvo lugar la liberación total de la ocupación húngara y alemana, el curso de los acontecimientos marcaba como elemento caractéristico en el plano de la política interior, la dinámica ascensión del proceso revolucionario; en el plano militar el elemento esencial estaba representado por la lucha del ejército rumano, hombro a hombro con el ejército soviético, por la liberación completa del territorio patrio.

El 6 de marzo de 1945, se formó en Bucarest un nuevo gobierno presidido por el Dr.Petru Groza, en el cual los representantes de las organizaciones reunidas en el Frente Nacional Democrático ocupaban importantes posiciones. En la gran manifestación que tuvo lugar en la capital, ante más de 800.000 personas, Gheorghe Gheorghiu-Dej, hablando en nombre del Partido Comunista Rumano señalaba: "El nuevo gobierno tiene la tarea de movilizar todas las fuerzas de nuestro pueblo a fin de fortalecer el esfuerzo de guerra y terminar lo antes posible la lucha contra Hitler."

La instauración del gobierno revolucionario-demócrata inauguró una época de profundas transformaciones en la vida económica y política de Rumanía.

Una de las tareas que el ejército rumano cumplió fielmente ya en los días de la insurrección, fue impedir la penetración de las fuerzas alemanas y húngaras por la parte norte de Transilvania y por la frontera con Hungría y Yugoslavia.

Hasta el 4 de septiembre, el frente, que se extendía desde el codo de los Cárpatos, al sur de Cluj y Oradea y continuaba a lo largo de las fronteras con Hungría y Yugoslavia, hasta Turnu-Severin, estaba defendido por grandes unidades del I ejército rumano. A partir de esta fecha, en la parte este del sector

del frente donde estacionaba el I ejército, hasta las montañas de Bihor, pasó el IV Ejército rumano, el cual se concentraba paulatinamente en dicho espacio, procedente del sur de la cordillera a fin de pasar a la ofensiva.

Al enterarse de que en el frente defendido por los rumanos en el norte de los Cárpatos Meridionales y al oeste de los Cárpatos Occidentales existían relativamente pocas tropas, la dirección militar alemano-húngara se apresuró a iniciar algunas acciones ofensivas de cierta intensidad, esperando obtener resultados decisivos antes de que los ejércitos soviéticos llegaran a Transilvania.

Ante la imposibilidad de dar la batalla en todo el frente, el Mando alemán optó, en primer lugar, por el sector situado al este de los montes Apuseni —- línea de contacto de la meseta de Transilvania — situado a corta distancia de los picos y las gargantas de los Cárpatos Meridionales, que tenía la intención de ocuparlos. Al principio, el ejército rumano tuvo que sostener cierto tiempo luchas defensivas en el centro y en el sureste de Transilvania.

Aunque reducidas, las tropas rumanas del espacio atacado con fuerza por los ejércitos alemano-húngaros, el 5 de septiembre de 1944, iban a cumplir abnegadamente su deber. Resistieron al enemigo causándole pérdidas, retrasando la ofensiva, contra-atacando vigorosamente, retirándose después a nuevas posiciones. Al resguardo de esta resistencia tenaz, detrás de las unidades en lucha, se instalaban las unidades del IV Ejército rumano y las primeras unidades soviéticas procedentes del sur del país.

A petición del Mando Supremo Soviético, a partir del 7 de septiembre, las fuerzas rumanas pasaron, desde el punto de vista operativo, a formar parte del II Frente ucranio.

En esta situación, las divisiones alemano-húngaras ganaron cierto terreno en el centro y el oeste de Transilvania conquistando la ciudad de Turda, situada a unos 30 km. al sur de Cluj, llegaron al río Mureş delante de la ciudad de Ocna Mureş; al oeste de Tîrgu-Mureş ocuparon la localidad de Luduş y avanzaron hasta Tîrnăveni, ciudad que ocuparon durante unas horas.

Después de cuatro días de luchas encarnizadas, las fuerzas alemano-húngaras estaban agotadas, debido a los golpes asestados por las tropas rumanas, a su creciente resistencia,

como iba a reconocer incluso el antiguo comandante del grupo alemán de ejércitos "Ucrania del sur", el general-coronel Hans Friessner, en su libro de memorias "Verratene Schlachten": "Nuestra ofensiva se empantanó como consecuencia de la resistencia cada vez más intensa del enemigo."

La afluencia a la meseta de Transilvania de tropas soviéticas y rumanas obligó al enemigo no sólo a renunciar a una nueva ofensiva sino a organizar la retirada de sus fuerzas a la línea de los ríos Mureş y Arieş.

Informado sobre dichos movimientos, el Mando del IV Ejército rumano ordenó a sus tropas el paso, en la mañana del 9 de septiembre, a la ofensiva. En la noche del 10 de septiembre, habían conseguido recuperar una parte del territorio perdido anteriormente. Los desfiladeros de los ríos Prahova, Olt y Jiu quedaban lejos, a 100—120 km. e incluso más allá, en el territorio defendido por los rumanos.

En el oeste del país, la ofensiva de las tropas alemano-húngaras comenzada el 11 de septiembre de 1944, se proponía como mínimo, la conquista de los picos de los Cárpatos Occidentales y el cierre de sus pasos, así como la parte del suroeste de los Cárpatos Meridionales; lo que hubiera significado la ocupación de una zona industrial y agraria rumana de primer orden, asegurando al mismo tiempo una poderosa posición en las montañas, capaz de dificultar la penetración de las fuerzas soviéticas y rumanas en el Valle del Danubio, hacia el centro de Hungría.

Para realizar estos fines, el Mando hitleriano concentró frente a las tropas rumanas, 8—9 divisiones alemanas y húngaras, entre ellas una división blindada y tres motorizadas. Los efectivos enemigos superaban a los rumanos en unas dos veces; en cuanto a los medios técnicos la superioridad era todavía más acentuada.

En la mañana del 11 de septiembre el enemigo inició en el sur del Banat acciones relativamente restringidas, que, al extenderse hacia el norte aumentaron en intensidad y amplitud alcanzando el 13 de septiembre su punto culminante.

Las avanzadas rumanas, formadas por guardafronteras, respondieron enérgicamente; pero superadas por la superioridad numérica del enemigo comenzaron a replegarse. Con el amplio apoyo de la población de la zona, resistieron sucesivamente en diversas posiciones impidiendo la penetración del adver-

sario a lo largo de los ríos que llevan a los desfiladeros y los pasos de las montañas. Debido a ello, el avance realizado en la llanura de la frontera costó al enemigo serias pérdidas. Hasta el 18 de septiembre las fuerzas alemano-húngaras fueron paradas en la garganta del desfiladero.

Al sur de los montes Apuseni, donde se defendían las tropas del VII cuerpo territorial rumano, un importante centro de la ofensiva de las fuerzas alemano-húngaras era el último desfiladero del Mureş, antes de su salida al llano para desembocar en el río Tisa. El éxito de una penetración enemiga aquí hubiera permitido no sólo cerrar el desfiladero sino crear la posibilidad de continuar el ataque a lo largo del Mureş, detrás de todo el dispositivo rumano.

Ante el desfiladero del Mureş, el Mando rumano había desplegado el destacamiento de defensa combinado, cuya base era la escuela de suboficiales, bajo el mando del coronel Alexandru Petrescu. El 14 de septiembre comenzó la lucha. Los atacantes eran casi seis veces más numerosos. Los habitantes del lugar acudieron en ayuda del destacamento, transportando municiones, evacuando y cuidando a los heridos. Los ferroviarios de la estación cercana consiguieron hacer llegar un tren con municiones hasta cerca de la línea de lucha. Dolorosas fueron las pérdidas rumanas — cerca de 350 militares (entre los cuales 150 alumnos de la escuela mencionada). Pero el enemigo nu pudo penetrar en el desfiladero del Mureş. Sus pérdidas fueron considerables: 1 300 muertos y prisioneros y más de 20 tanques destruidos.

No menos encarnizado fue el choque en la zona de Timişoara. Dos divisiones motorizadas, una de ella SS, tenían aquí la tarea de ocupar en un sólo asalto, el 15 de septiembre, la gran ciudad y centro industrial, y seguir la penetración hacia Lugoj y Caransebeş. Desde la frontera, subunidades de guardafronteras y otras formaciones diversas, aunque modestas en hombres y armamento lucharon valientemente, retardando el avance de los invasores. Las fuerzas adversas chocaron con las unidades de la IX división de caballería rumana, mandada por el general Dumitru Popescu; con la firmeza de la población de la ciudad; numerosos ciudadanos levantaron barricadas antitanque en las afueras de la ciudad, tomaron las armas y organizaron la guardia de ciertos objetivos de la ciudad, etc.

El 17 de septiembre la tentativa alemana fracasaba a las puertas de Timişoara. La ciudad seguía firme en manos de las tropas rumanas.

De esta manera, unos diez días después de que el ejército rumano hiciera fracasar la ofensiva alemano-húngara en la meseta de Transilvania, corría la misma suerte la emprendida en líneas del I Ejército rumano, al oeste de los Cárpatos Occidentales. El éxito de la operación rumana de defensa en la parte sur de Transilvania y del Banat determinó nuevos cambios en el ala sur del dispositivo alemán. Cuando en la meseta de Transilvania se desencadenó la ofensiva alemana del 5 de septiembre, los ejércitos soviéticos del II frente ucranio comenzaron a ser dirigidos a través de las montañas. Poco a poco, del este al oeste las divisiones soviéticas llegaron a las zonas donde las fuerzas rumanas luchaban contra las tropas alemano-húngaras: el 6 de septiembre a la zona de Braşov, el 10—12 de septiembre al centro de la meseta; hasta el 20 de septiembre hacia las fronteras con Yugoslavia y Hungría.

Gracias a la firme resistencia de las tropas rumanas que mantuvieron en sus manos un territorio de aproximadamente 45.000 km. cuadrados en la meseta de Transilvania, el transporte de las tropas rumanas y soviéticas en este espacio se pudo hacer también por ferrocarril.

Los soldados rumanos recibieron con alegría la llegada y la entrada en el frente de las fuerzas soviéticas. Las luchas adquirían un nuevo rumbo. Se forjaban las condiciones para la generalización de la ofensiva contra los ejércitos fascistas en la parte nordeste de Rumanía. Muchas veces, las avanzadas de las columnas soviéticas entraron inmediatamente en la lucha, contribuyendo considerablemente a resolver la situación. Uno de esos episodios tuvo lugar en el desfiladero del Mureş, donde las primeras subunidades soviéticas entraron sin detenerse en acción, en apoyo de las fuerzas del heroico destacamento rumano que había pasado al contraataque.

LA TERMINACIÓN DE LA LIBERACIÓN DE RUMANÍA

Mientras en el centro de Transilvania se desarrollaban luchas defensivas, las fuerzas rumanas de la extremidad suroeste

de la meseta pasaban a la ofensiva. Las tropas del Cuerpo de montaña rumano acosaban a las fuerzas adversas en el norte de Braşov, realizando ciertos avances, conquistando alturas favorables para la continuación de la ofensiva. El 6 de septiembre llegaron a esta zona las primeras fuerzas del ejército soviético — el 33 Cuerpo de Ejército, formado por una división soviética y la división de voluntarios rumanos "Tudor Vladimirescu". Esta se instaló a la derecha del Cuerpo de montaña rumano, que pudo concentrar sus fuerzas en una porción de terreno más reducida. La agrupación de tropas de este espacio fue la que realizó el esfuerzo principal en dirección a las ciudades Sf. Gheorghe y Miercurea Ciuc.

La batalla comenzó en la mañana del 7 de septiembre de 1944. Al día siguiente, los soldados de la división "Tudor Vladimirescu" y la I división de cazadores de montaña expulsaban completamente al enemigo de la ciudad de Sf. Gheorghe — la primera ciudad liberada en el nordeste de Transilvania ocupada por Hungría.

En la segunda década del mes de septiembre, el eje del avance del Cuerpo de montaña se desplazó hacia el nordeste teniendo como dirección general, la dirección Odorhei-Tîrgu-Mureş, mientras que más al norte, penetraba desde el otro lado de la cordillera el VII Ejército de la Guardia soviético junto con las tropas rumanas encuadradas en la división 103 de montaña, bajo el mando del general Ilie Crăţulescu, el VII regimiento de artillería pesada, al mando del teniente coronel Vasile Danacu y un destacamento blindado, al mando del teniente coronel Gheorghe Matei.

La evolución intervenida en ambos lados, en este sector del frente determinó el empeoramiento de la situación de las tropas fascistas; en el centro de la meseta de Transilvania, tras el aniquilamiento de la ofensiva alemana, las divisiones se encontraban desde el 9 de septiembre avanzadas en dirección a Mureş; en el lado sureste, como señalabamos más arriba, realizaba esfuerzos sostenidos por la conquista de los Cárpatos Orientales el VII Ejército de la Guardia soviético, en el marco del cual luchaban también tropas rumanas. La creciente presión de los soviéticos y de los rumanos creaba la amenaza del cierre de la bolsa formada en el sureste de Transilvania. El Mando alemano-húngaro comenzó a retirar a toda prisa sus tropas amenazadas con el cerco, en primer lugar

las instaladas en el arco carpático. El avance de los cazadores de montaña rumanos se aceleró. El 13 de septiembre fue liberada la ciudad de Odorhei.

En su conjunto, en el mes de septiembre, la barrera de los Cárpatos Orientales fue ampliamente superada. El avance de las fuerzas procedentes del este se vio enormemente facilitado por la ofensiva iniciada el 7 de septiembre desde el interior de la meseta transilvana, en las cercanías de la ciudad de Sf. Gheorghe.

Mediante los golpes conjuntos asestados por las dos agrupaciones soviéticas y rumanas, la brecha realizada por el ejército alemán en el sureste de Transilvania se redujo, la línea del frente situándose el 15 de septiembre aproximadamente a la altura de los ríos Mureş y Arieş.

Desde las nuevas posiciones, el Mando del II Frente ucranio decidió emprender una operación destinada a liberar la parte noroeste de Rumanía y llegar al río Tisa en Hungría. Las acciones previstas en la operación comenzaron en la zona central de la meseta transilvana, alrededor del 20 de septiembre de 1944. El IV Ejército rumano tenía la misión de avanzar en dirección a Dej y luego atravesar los montes Apuseni y el 27 Ejército soviético — del que formaban también parte tropas rumanas (un cuerpo de ejército y una división) — avanzar en dirección Turda — Cluj, y seguir, también a través de los montes Apuseni, hacia la llanura del Tisa.

Las aguas del Mureş y las del Tisa así como el fértil llano de la zona de Turda iban a conocer una de las batallas más encarnizadas. Esfuerzos denodados y heroicos realizaron las tropas rumanas con el precio de la vida de 7.000 hombres en la conquista de la altura de Singeriu, clave de todo el sistema defensivo de los ocupantes.

Mientras tanto, las grandes unidades rumanas (casi 5 divisiones) formando parte del 27 Ejército soviético, forzaron el Arieş, rechazando numerosos contraataques, consiguiendo penetrar en la llanura de los alrededores de Turda y arrojar a las tropas fascistas de sus fuertes posiciones. Al mismo tiempo en las alturas del este de los montes Apuseni, las tropas rumanas recuperaban en gran medida el terreno perdido durante la ofensiva enemiga precedente.

Las acciones ofensivas emprendidas en el centro de Transilvania por las fuerzas rumanas y soviéticas, singularmente

sangrientas debido a la feroz resistencia del enemigo, facilitaron el avance del frente en los dos flancos de dicho espacio, estableciendo cabezas de puente sobre los ríos Mureş y Arieş, importantes para una futura ofensiva.

Éxitos mucho más importantes lograron a fines de septiembre y comienzos de octubre, las tropas soviéticas y rumanas en la llanura del oeste de Rumanía.

Obseso por su vieja intención de empujar el frente hacia el sur de los Cárpatos Meridionales, en el cierre de los desfiladeros del Danubio y del Mureş, y seguir hacia el norte por los Cárpatos Occidentales, el Mando alemán desencadenó, el 28 de septiembre un contragolpe con la fuerza de un cuerpo de tanques y 6 divisiones de infantería en dirección Oradea-Salonta. El choque fue duro y, resentido por soviéticos y rumanos. Las unidades que habían penetrado, días antes en el territorio húngaro limítrofe, fueron rechazadas al otro lado de la frontera.

A pesar de la ola de fuego y de la cantidad de medios volcados en la lucha, las tropas alemano-húngaras no consiguieron progresar más que unos 10—15 km. Un papel esencial en el aniquilamiento de este golpe fascista desempeñaron las grandes unidades del VI Ejército de tanques soviéticos, que llegaron justamente en ese período al este de los Montes Apuseni, a lo largo del valle del Mureş, hacia su desembocadura. Aquí se desplegó el 53 Ejército soviético. En la noche del 21 al 22 de septiembre, grandes unidades de dicho ejército volvieron a liberar la ciudad de Arad y hasta el 5 de octubre expulsaron al enemigo de la frontera rumano-húngara, en el respectivo sector; al sur de Mureş, las tropas soviéticas se acercaron a la frontera rumano-yugoslava.

En fin, en las zonas de Timişoara, Reşiţa, Anina, Orşova, combatió el VII Cuerpo de ejército rumano. En lucha tenaz, empujó a las fuerzas enemigas pertenecientes al grupo de ejércitos alemán "F", hasta la frontera del suroeste de Rumanía, apartando así definitivamente el peligro que amenazaba los centros industriales de Timişoara y Reşiţa, a los que el enemigo con todos sus esfuerzos no pudo llegar. Cumplida su misión en esta parte del país, el VII Cuerpo de ejército fue reagrupado, con vistas al cumplimiento de otras misiones, siendo reemplazado en su sector de lucha por las fuerzas soviéticas. Estas, después de liquidar las últimas resistencias

alemanas en el territorio rumano, cruzaron la frontera pasando a Yugoslavia.

A comienzos del mes de octubre de 1944, el Mando supremo soviético decidió asestar, con las fuerzas de los Frentes IV y II ucranios, un nuevo e importante golpe, destinado a aniquilar a los grupos enemigos de la Ucrania Subcarpática, de la parte nordeste de Rumanía, del este de Ucrania y de Yugoslavia. En este conjunto estratégico, las tropas del II frente ucranio efectuaron entre el 6 y el 28 de octubre, la operación Debrecen, nombre que tomó de la ciudad húngara, núcleo principal del complejo de la batalla. En el II Frente ucranio seguían combatiendo el IV y el I Ejército rumano con un efectivo de 22 divisiones, así como el cuerpo aéreo, la marina militar del Danubio, diversas unidades especiales. La operación Debrecen comenzó el 6 de octubre.

Sobre el territorio rumano, los combates se desarrollaron en la zona de Oradea, donde el VI Ejército alemán resistió tenazmente. Durante varios días, en la llanura del sur de la ciudad, el frente se mantuvo relativamente estacionario, a pesar de la presión de las fuerzas soviéticas y rumanas. Hacia Oradea salió también el 35 Cuerpo de ejército soviético, formado por 2 divisiones rumanas ("Tudor Vladimirescu" y la III de montaña) y dos divisiones soviéticas.

El 11 de octubre la situación cambió a favor nuestro. Con el fin de quebrantar este nudo defensivo enemigo, el Mando del II Frente ucranio mandó desde Hungría a Rumanía una parte de sus fuerzas móviles, visando Oradea desde el noroeste.

La batalla de Oradea, que duró desde el fin de septiembre hasta mediados de octubre, costó la vida a numerosos soldados rumanos y soviéticos. Los habitantes de la ciudad levantaron un monumento en memoria de los caídos.

En el interior de la meseta transilvana, el ataque general del IV Ejército rumano y del 27 soviético comenzó unos días más tarde (el 9 de octubre), que la operación de la vega de los ríos Criş y Tisa.

Debido a una profunda penetración en la llanura rumana, de las fuerzas sovieto-rumanas, a partir del 6 de octubre, las tropas alemano-húngaras comenzaron a retirarse precipitadamente. Sin embargo, en algunas zonas, las grandes unidades enemigas opusieron una tenaz resistencia, evidentemente

más firme que las operaciones de acoso y retardo que se desarrollaban por doquier, con el fin de temporizar y dificultar el avance de los soviéticos y de los rumanos y mantener abierta la comunicación principal Cluj, Huedin, Oradea.

Venciendo la tenaz resistencia de las unidades enemigas, que se agarraban a cada repliegue del terreno, aplastando sus repetidos contraataques, soviéticos y rumanos llegaron ante la ciudad de Cluj. Superadas en el este y el sur por los rumanos, machacadas poderosamente desde el sur por los soviéticos, las unidades fascistas se vieron obligadas a abandonar la ciudad. El 11 de octubre, todo el país se enteraba con alegría de la liberación del gran centro administrativo, económico y cultural del noroeste de Rumanía.

El ministro de la guerra, el general Mihai Racoviţă, felicitó calurosamente a los soldados rumanos por su contribución, capaz y heroica, a este gran éxito, manifestando a las fuerzas soviéticas su profundo agradecimiento por los grandes esfuerzos realizados en la liberación de este rincón de la tierra rumana.

La agrupación enemiga, vencida en Cluj, emprendió la retirada hacia el noroeste. Fue muy importante el hecho de que los foros militares alemanes no pudieron sacar las fuerzas situadas ante las divisiones rumanas y dirigirlas a Debrecen, en Hungría, donde en aquel momento se libraba la batalla decisiva. En 3—4 días, las tropas del IV Ejército rumano recorrieron la distancia entre el Mureş central y el Someş Mic; a pesar de lo accidentado del terreno, dificultado aún más a causa de las lluvias otoñales, el ritmo de avance en el combate fue de 20 km. al día.

En este tiempo, el frente estuvo en movimiento en todo el noroeste de Rumanía, las fuerzas sovieto-rumanas persiguiendo a las tropas alemano-húngaras que se retiraban a fin de evitar la caída en el cerco del II y IV Frente ucranio, cuyas tenazas se extendían hacia el recodo del Tisa superior, en Hungría. El avance convergente de estas fuerzas soviéticas desde el este hacia el oeste, la dirección general siendo Baia Mare, y el de los rumanos desde el sureste hacia el noroeste, también hacia Baia Mare, redujo considerablemente la brecha formada por el frente enemigo. De esta manera, hacia mediados de octubre, el Mando del II Frente ucranio, pudo retirar de la meseta de Transilvania al VII Ejército de la Guardia

soviética, y trasladarlo a Hungría a la vega del Tisa. A la derecha del IV Ejército rumano se alineaba el IV Ejército soviético con el cual iba a cooperar hasta el fin de la guerra.

Después de casi dos meses de combates sobre un terreno montañoso, las tropas rumanas y soviéticas que operaban en esta parte de Rumanía, salieron a la vega del Someş inferior. Arrojado al llano, el enemigo perdió la última barrera montañosa de Rumanía, la fuerte posición que le ofrecía la naturaleza del terreno. Podía, sin embargo resistir todavía, en las grandes localidades de la llanura, en los ríos y canales que constituían obstáculos importantes.

Adaptándose a las nuevas condiciones, las tropas del IV Ejército rumano y del 27 y 40 soviético, continuaron su avance.

Desplegando sus operaciones en la dirección principal Carei el IV Ejército rumano tuvo que hacer frente sucesivamente a unas tres líneas de resistencia organizada por el enemigo, para asegurar su dominio sobre la zona Carei—Satu-Mare.

El 22 de octubre, en medio de la niebla y la humedad, los soldados del IV Ejército rumano, asaltaron la primera línea de fuego. El 25 de octubre, las fuerzas enemigas fueron completamente expulsadas del territorio de Rumanía, y los ejércitos soviéticos y rumanos penetraron también por esta parte en tierra húngara.

Una contribución importante a la batalla de los soldados rumanos y soviéticos por la liberación total del territorio del país aportó la población de las zonas de operaciones. Numerosos ciudadanos procuraron a los soldados libertadores datos sobre el enemigo, ofreciéndose como guías en las incursiones, transportando municiones bajo el bombardeo de la aviación enemiga, cobijando, cuidando y alimentando a los heridos y a veces participando directamente en la lucha. Además se opusieron al saqueo de los fascistas, a sus intentos de destruir los objetivos industriales, las obras de arte o de evacuar las instalaciones de ciertas empresas.

En las luchas del Valle del río Arieş, los mineros de Baia de Arieş, utilizando la dinamita necesaria a su oficio, crearon obstáculos infranqueables ante los blindados enemigos. Con este fin volaron un puente despeñando una roca en un lugar de paso obligatorio en una vía de comunicación principal de la región. En la región industrial del Banat, los obreros de las minas de Anina combatieron junto a las unidades de la

19 brigada de infantería rumana. Por el valor y el patriotismo de que dieron prueba en aquellas difíciles condiciones, los soldados de esta gran unidad y los obreros que les ayudaron, fueron citados en la orden del día del ejército por el ministro de la guerra de Rumanía.

Durante este tiempo, los habitantes del norte de Transilvania realizaron numerosos hechos de heroismo, oponiéndose bajo diversas formas a los ocupantes. Miles de ciudadanos, sustrayéndose al trabajo obligatorio y a las requisiciones, se refugiaron, con una parte de sus bienes en los montes. El negarse a respetar las órdenes de presentación al servicio militar y las deserciones cobraron un carácter de masa.

Aunque el gobierno fascista húngaro y el Mando alemán después del 23 de agosto tomaron la medida de mudar a los soldados rumanos transilvanos de las unidades húngaras, a los destacamentos de trabajo, vigilados estrechamente y bajo una severa guardia, muchos consiguieron escapar y pasar a los guerrilleros.

Significativo en este sentido es el estado de ánimo de las unidades de "secui". El general alemán H. Friessner lo describe así en su libro de memorias: "en poco tiempo han desertado 700 secui — . . . No quieren abandonar su casa y su hacienda."

En vísperas de la retirada de las fuerzas fascistas de la ciudad de Cluj, los trabajadores impidieron que fueran voladas ciertas empresas y otros objetivos importantes, entre ellos los talleres ferroviarios. Los obreros de la fábrica de calzado "Dermata" (hoy "Clujana)", se negaron a cargar los vagones, impidiendo a las autoridades fascistas evacuar el utillaje de la empresa. Los de la fábrica de artículos de acero (hoy "Unirea"), obligados a desmontar la empresa provocaron averías en los vagones o los cargaron con piezas sin valor, escondiendo las máquinas importantes.

En la noche del 10 la 11 de octubre, la guardia obrera de la empresa eléctrica Aghireş, impidió con las armas el intento de un destacamento horthysta de volar la central que alimentaba con energía eléctrica la ciudad de Cluj y otras localidades del norte de Transilvania.

Un grupo de campesinos de la localidad de Salva, de las cercanías de la pequeña ciudad de Năsăud, organizaron el desarme y la captura de las tropas estacionadas en su aldea. Con el armamento capturado — fusiles, dos metralladoras, varias lanza-

doras de minas y un cañón antitanque — los campesinos se instalaron en posición de lucha a la entrada de la aldea, desde donde abrieron fuego sobre una columna alemana que se dirigía desde un pueblo vecino hacía el suyo. Creyendo ser atacado por los soviéticos el enemigo huyó presa del pánico. A las 11 de la mañana, cuando verdaderamente las tropas soviéticas llegaron a la localidad, los campesinos les hicieron entrega de los prisoneros y el armamento capturado.

A base de las informaciones recibidas de la población por intermedio de los guerrilleros de la zona, la aviación rumana y soviética pudo bombardear el desembarque de tropas enemigas en una estación, un aeródromo y un depósito de municiones situado en las cercanías de la ciudad de Carei.

El mérito de las acciones emprendidas por los patriotas rumanos resalta todavía más si se tienen en cuenta las condiciones de brutal terror ejercido por los ocupantes fascistas, en que se desarrollaron. Entre los asesinatos en masa cometidos por los fascistas, triste notoriedad, semejante a la de las localidades Oradour (Francia) y Lidice (Checoslovaquia), adquirió la aldea de Moiseiu de la comarca de Maramureș. Obligados a abandonar, en el otoño de 1944 el último pedazo de tierra rumana, los hitlerianos y las autoridades horthystas húngaras reunieron 30 campesinos de diferentes aldeas, que habían ayudado a los guerrilleros o se habían opuesto a los saqueos de los ocupantes y los llevaron a la localidad mencionada. Aquí, encerraron a los detenidos en dos casas y los mataron a balazos por las ventanas. A los que fueron solamente heridos los acabaron a bayonetazos. A este crimen siguió otro: al retirarse, incendiaron la aldea; más de 260 casas desaparecieron en medio de la llamas.

Los crímenes y las barbaridades nazis no asustaron a la población de las zonas ocupadas. Al contrario, acrecentaron su odio contra los fascistas. La población del territorio invadido, en su deseo de liberarse, lo antes posible, actuó con decisión y espíritu de sacrificio, sosteniendo los esfuerzos del ejército rumano y soviético por todos los medios, salvando objetivos económicos de su destrucción por las tropas alemano-húngaras, pudiendo de esta manera servir plenamente al sostenimiento victorioso de la guerra antifascista.

Las fuerzas populares crecieron y se unieron a base del anhelo comun de liberación del yugo de la ocupación fascista,

de la abolición definitiva del odioso Diktat de Viena, del 30 de agosto de 1940, a fin de que la población de Transilvania pudiera convivir y colaborar pacíficamente dentro de una Rumanía nueva, libre e independiente. Refiriéndose a ello, la gaceta "Keleti Ujság", de Cluj, escribía en aquellos días, en un artículo titulado "Húngaros y Rumanos" — que tanto los unos como los otros "tenemos al fin que comprender — y sabemos que en amplias capas de la población húngara de Transilvania tal predisposición se manifiesta singularmente—, que tenemos que vivir unos junto a otros, y comprendernos recíprocamente. A pesar de los desacuerdos que pudieran surgir entre nosotros, no podemos negar que somos hermanos de leche: sorbemos la misma leche de una suerte común y eso se refleja en la semejanza de nuestros esfuerzos sociales, políticos y económicos . . . Ha llegado el momento supremo, en que calladas las armas, dejando a un lado todo odio o herida dolorosa, comencemos la edificación del futuro común".

Los trabajadores rumanos, húngaros y de otras nacionalidades pusieron toda su capacidad al servicio de la lucha de liberación, aportando su importante contribución al aplastamiento de las fuerzas fascistas en todo el territorio del país, a la lucha por la liberación de la patria de la dominación y la ocupación extranjeras, por el rehacimiento de su integridad territorial. Por eso, cuando el 25 de octubre de 1944, fue liberado del yugo de la dominación fascista el último surco de tierra rumana, este gran acontecimiento fue saludado en todo el país con inmensa alegría.

En las luchas por la liberación del noroeste del país, entre el 1 de septiembre y el 25 de octubre de 1944, el ejército rumano participó con 18 divisiones de infantería, 5 divisiones de montaña y 5 divisiones de caballería, 1 Cuerpo motomecanizado y el I Cuerpo aéreo, las Brigadas I y II de artillería antiaérea y unidades de la marina del Danubio. En dichas operaciones, el I Cuerpo aéreo rumano ejecutó 990 misiones, con 2.420 salidas por avión y lanzó 340 toneladas de bombas, causando al enemigo graves pérdidas. Al éxito de los combates en este período contribuyeron las Brigadas I y II de artillería antiaérea, emplazadas en el sur de Transilvania y en el Banat.

Los efectivos del ejército rumano participantes en la insurección y en las luchas por la liberación total del país se elevaron

a más de 525.000 hombres y las pérdidas sufridas a más de 58.000 hombres (muertos, heridos y desaparecidos).

A su vez, las pérdidas del ejército soviético sobre el territorio rumano se elevaron, desde fines de marzo de 1944 hasta el 25 de octubre del mismo año, según datos de la historiografía soviética, a 286.000 soldados y oficiales entre los cuales 69.000 muertos.

Numerosos monumentos, obeliscos y placas memoriales levantados en el país en memoria de los caídos, glorifican el valor y el heroísmo de los soldados rumanos y soviéticos.

Evocando cada año los immortales hechos de lucha cumplidos en los combates por la liberación del país del yugo de la dominación fascista, el pueblo rumano rinde un ardiente homenaje y expresa su profundo reconocimiento hacia los patriotas rumanos que no vacilaron en dar su vida por la liberación del yugo de la Alemania nazi. Al mismo tiempo expresa sus sentimientos de alto aprecio y reconocimiento hacia la Unión Soviética y sus heroicos ejércitos que aportaron una contribución decisiva a la liberación de Rumanía.

LA CONTRIBUCIÓN DE RUMANÍA A LA LIBERACIÓN DE HUNGRÍA, CHECOSLOVAQUIA Y AUSTRIA

Después del 25 de octubre de 1944, el ejército rumano continuó su ofensiva hacia el Tisa, participando en la operación Debrecen, colaborando estrechamente con el ejército soviético. El IV Ejército rumano luchó a la derecha del II Frente ucranio, con 8 divisiones, mientras otras cinco divisiones combatían en la agrupación principal del frente, en la dirección Arad, Debrecen y Nyiregyháza. Al mismo tiempo, el I Ejército rumano participaba con 4 divisiones en las luchas del curso medio del Tisa, en el ala izquierda del frente. De esta manera, las tropas rumanas participaron en el aplastamiento de la resistencia de las unidades alemanas y húngaras que defendían la dirección Debrecen, en la liberación de la ciudad, rechazando los contragolpes ejecutados en las zonas de Oradea, Szolnók y Nyiregyháza.

En este período se libraron grandes luchas en la cabeza de puente de Mindszent y Szolnók sobre el Tisa, así como por

la liberación de la ciudad de Debrecen, en las cuales las tropas rumanas se distinguieron por su valor y coraje. Como consecuencia de las operaciones desarrolladas en octubre de 1944, las tropas hitlerianas del ala sur del frente sovieto-alemán sufrieron grandes pérdidas; las fuerzas soviéticas y rumanas liberaron la parte este de Hungría y salieron al curso superior y medio del río Tisa, que forzaron en varios sectores, mientras las alas interiores de los Frentes II y IV ucranios salían al Danubio, en la zona de la ciudad de Baja.

El Mando hitleriano se proponía mantener a toda costa el aliniamiento a que había llegado, debido a que la parte oeste de Hungría presentaba una importancia económica singular.

Aquí había sido trasladada una parte importante de la industria alemana; también en esta zona se encontraba una de las más grandes explotaciones de bauxita de Europa, materia prima utilizada en la industria de aviones, así como la región petrolera de Nagykanizsa, última fuente de petróleo para la máquina de guerra hitleriana. Además, del mantenimiento de las posiciones de Hungría dependía en gran medida la seguridad del flanco derecho de la agrupación de fuerzas que defendía la dirección estratégica Varşovia-Berlin, el cierre de la dirección estratégica Budapest-Viena asegurando las comunicaciones necesarias a las tropas fascistas de la Península Balcánica.

El Mando hitleriano concentró fuerzas importantes entre el Tisa y el Danubio. Ante el II Frente ucranio operaba "el grupo de ejércitos del sur", compuesto por 4 ejércitos, con 30 divisiones. El II Ejército húngaro y el VIII alemán se extendían a lo largo del Tisa superior, hasta la ciudad de Polgár, el VII Ejército alemán, en el Tisa mediano, entre Polgár y Szolnók, y el III Ejército húngaro, entre el Tisa y el Danubio, en la dirección Szeged — Budapest. En el interior de la defensa, el Mando fascista poseía poderosas reservas, la mayoría en la zona de Budapest, destinadas a intervenir según lo exigiera la situación, en cualquiera de las direcciones que llevaban a la capital húngara desde el este y el sur.

Sobre el territorio de Hungría las tropas alemanas y húngaras habían construído un vasto sistema de ingenio. El primer aliniamiento de defensa había sido organizado en la orilla derecha del Tisa. El segundo se apoyaba en los montes Hegyalja, Bükk y Mátra, siguiendo Budapest y la orilla derecha del

Danubio; más atras, la posición "Margarita" en el aliniamiento de los lagos Velencze, Balaton y el río Drava, creaba al sistema una gran profundidad.

A fin de aniquilar a las fuerzas entre el Tisa y el Danubio, el Mando soviético decidió asestar en primer lugar un potente golpe con las fuerzas del ala izquierda del II Frente ucranio, en dirección Csongrád — Budapest. Dicho golpe perseguía romper en dos el dispositivo estratégico hitleriano y liberar la capital de Hungría. El golpe principal del frente iba a ser asegurado por otro golpe dado por las fuerzas del ala derecha del II Frente ucranio, en la dirección Polgár — Miskolc, y estaba destinado a liberar el espacio central de Hungría de las fuerzas principales alemanas y húngaras que operaban en este sector.

Concomitantemente, el III Frente ucranio debía desarrollar la ofensiva más allá del Danubio en dirección general noroeste a Székesfehérvár y a la zona petrolífera de Nagyhánizsa mientras el IV Frente ucranio actuaba con las tropas de la ala derecha hacia Košice. Estas acciones fueron incluidas en "la operación Budapest" que fue iniciada el 29 de octubre de 1944 y concluida el 13 de febrero de 1945.

En esta operación participaron el II y el III Frente ucranio. Del II Frente ucranio formaban parte también tropas rumanas.

Hasta el 31 de octubre, después de encarnizados combates, la defensa de las tropas alemano-húngaras fue rota; el 1 de noviembre, las tropas del 46 Ejército soviético penetraban en las ciudades de Kecskmét y Kiskörös. Con el fin de detener el avance de las tropas soviéticas, el Mando alemán trajo de la zona de Budapest, en los primeros días del mes de noviembre, 12 divisiones. Gracias a la rapidez del ritmo de avance de las tropas soviéticas, la mayor parte de dichas fuerzas se vio obligada a entrar sucesivamente en lucha, siendo aniquiladas por los golpes conjuntos de la aviación y de las grandes unidades de tanques y de infantería.

Después de rechazar los potentes golpes del enemigo al sur de Budapest, el 5 y el 8 de noviembre, las fuerzas soviéticas continuaron vigorosamente su avance en dirección a la capital húngara, asestando golpes anquiladores a los Ejércitos II y III húngaros y VI alemán. Hasta el 26 de noviembre, las tropas de la agrupación principal del frente tomaban contacto

con la cintura de defensa exterior de Budapest, apoderándose de la ciudad de Hatvan. Reuniendo sus fuerzas, el II Frente ucranio asestó un potente golpe en dirección a Estergom, donde empalmó con las fuerzas del III Frente ucranio, que había avanzado desde la zona de Baja hacia Székesfehérvár. De este manera fue cercada la agrupación de las fuerzas alemano-húngaras de Budapest.

A partir del 30 de octubre el VII Cuerpo de ejército mandado por el general de cuerpo de ejército Nicolae Şova ha actuado en dirección a Budapest, desplegado en el flanco izquierdo del VII Ejército de la guardia. Combatiendo con gran vigor y en una profundidad de más de 100 km. las tropas rumanas llegaron ante la cintura exterior de defensa de Budapest, al mismo tiempo que las fuerzas soviéticas.

En diciembre de 1944, el VII Cuerpo de ejército combatió en cooperación con las grandes unidades soviéticas en las vías de acceso a Budapest. Se libraron combates de gran intensidad en la zona de bosques de Godolo y por la conquista de la localidad de Isaszeg. En los últimos días del año 1944, el VII Cuerpo de ejército rumano rompió la defensa del aliniamiento Cinkota, Rákosliget y Rákoscaba, infiltrándose en las afueras de Budapest. Entre el 1 y el 15 de enero de 1945, las unidades rumanas sostuvieron duras luchas en el interior de la ciudad, evidenciándose singularmente en los combates del hipódromo de la ciudad, en la conquista de los cuarteles Franz Joseph, de la Estación del Este, del cementerio Kerepes y otros puntos importantes de la capital de Hungría.

En total, durante los combates de la ciudad, las fuerzas rumanas limpiaron de enemigo más de 1.000 edificios y viviendas transformados en puntos de resistencia. Hasta el 15 de enero de 1945, las tropas rumanas practicaron, en duras luchas, una infiltración de 6,5 km. en Budapest, llegando a 2 km. del Danubio. En la noche de ese día, el VII Cuerpo de ejército, que aportara una contribución brillante a la liberación de Budapest, recibió la orden de desplazarse hacia el frente de Checoslovaquia.

Las tropas del flanco derecho del frente, tras luchas encarnizadas, forzaron el Tisa y desarrollaron la ofensiva hacia el noroeste, liberaron la ciudad de Eger y llegaron a fines del mes de noviembre a las afueras de la ciudad de Miskolc centro industrial e importante nudo de comunicaciones. De esta

manera fue cortada la ligazón entre las tropas alemano-húngaras del nordeste de Hungría y las que defendían Budapest.

Durante estas acciones, el IV Cuerpo de ejército rumano participaba en los combates de la zona del sur de Miskolc y después de recorrer luchando todo el macizo de Bükk, superaba la frontera checoslovaca, el 26 de diciembre, entrando en la lucha por la conquista del macizo de Javorina.

Al mismo tiempo, el IV Ejército rumano, con el II y el VI Cuerpos de ejército, cooperando con grandes unidades soviéticas, forzó el Tisa durante el mes de noviembre y salió a la vega de los ríos Hernad y Bodrog. Continuando la ofensiva, las tropas rumanas desbarataron la defensa del enemigo en la zona de las montañas de Hegyalja, conquistaron este macizo y el 18 de diciembre, llegaron a la frontera con Checoslovaquia. La división "Tudor Vladimirescu"-Debrecen atravesó combatiendo el macizo montañoso Matra y después de liberar el centro industrial de Salgótárjan llegó, hacia fines del año 1944, a la frontera húngaro-checoeslovaca.

En las victoriosas luchas sostenidas sobre el territorio de Hungría al lado de los ejércitos soviéticos, participaron 17 divisiones rumanas, un cuerpo aéreo, dos brigadas de artillería antiaérea, una brigada de ferrocarriles y otras numerosas unidades y formaciones, totalizando más de 210.000 hombres. En este período las tropas rumanas conquistaron tres macizos montañosos. forzaron cuatro cursos de agua caudalosos y liberaron 1.237 localidades y otros poblados, entre los cuales 14 ciudades. Las unidades del Cuerpo aéreo rumano ejecutaron 612 misiones de lucha, con 805 vuelos por avión, 1.335 horas de vuelo y 74 toneladas de bombas lanzadas. En este período, la I y II Brigadas de artillería antiaérea continuaron asegurando, con su fuego, la protección de los nudos de comunicación y de los aeródromos de la retaguardia de los ejércitos de operaciones, así como de las regiones industriales del oeste de Rumanía.

Las pérdidas rumanas en estas luchas se elevaron a 42.700 muertos, heridos y desaparecidos.

Las operaciones desarrolladas en Hungría presentan una gran importancia por su amplitud y sus resultados. Al principio, vencidas y con las comunicaciones interceptadas, las fuerzas enemigas fueron arrojadas a la zona montañosa del norte de Hungría y hacia Budapest. Posteriormente, con la liberación de la ciudad, se abrió el Valle del Danubio hacia Viena, centro

económico y estratégico, muy importante para Alemania, mientras que la conquista de los montes Hegyalja, Bükk y Matra creaba las condiciones para la infiltración desde el sureste de las fuerzas soviéticas y rumanas en el territorio checoslovaco.

La pérdida de la llanura del Tisa y del Danubio medio dejó a la Alemania hitleriana sin algunas materias primas vitales para la continuación de la guerra. El resultado más importante de las operaciones sostenidas por las fuerzas soviéticas y rumanas en el territorio húngaro fue sin embargo la liberación del pueblo húngaro del yugo de la tiranía fascista.

En la segunda mitad del mes de diciembre de 1944, la mayoría de las tropas rumanas, después de haber aplastado la resistencia de las tropas fascistas en el nordeste de Hungría atravesaron la frontera de Estado húngaro-checoslovaca comenzando, en estrecha colaboración con las tropas soviéticas, las luchas por la liberación de Checoslovaquia. En estos combates, el ejército rumano participó con 16 divisiones, un cuerpo aéreo, una división de artillería antiaérea, un regimiento de tanques y otras unidades independientes, totalizando casi 250.000 hombres.

En los primeros días del mes de enero de 1945, como resultado de las duras luchas de la frontera húngaro-checoslovaca (Szina, Torna), las tropas del IV ejército rumano se encontraban en el aliniamiento jalonado de las localidades de Buzica, sur de Torna, Jablonov y Bîrzova. En la franja de la ofensiva del ejército se defendían las unidades de las divisiones 15 de infantería y IV de cazadores de montaña alemanas y de la 24 división de infantería húngara. El terreno montañoso, cubierto de bosques, aventajaba la defensa del enemigo.

Las fuerzas soviéticas y rumanas, desplegadas en el flanco derecho del II Frente ucranio, intensificaron los preparativos a fin de reanudar la ofensiva hacia Hron. Desarrolladas entre el 12 de enero y el fin del mes de marzo de 1945, estas luchas se inscriben en el marco de la ofensiva general lanzada por el ejército soviético en el invierno y la primavera del año 1945.

Las direcciones de penetración hacia la localidad principal de Rožňava, situada al norte de la meseta de Silicka Planina, podían ser obstruidas con pocas fuerzas. La ofensiva del IV Ejército por la conquista de dicha localidad y la salida al curso superior del río Hron tuvo lugar entre el 12 y el 31 de enero de 1945. Primero, en colaboración con el 40 Ejército soviético,

en la franja en que se encontraban 3 divisiones rumanas, el IV Ejército conquistó la meseta de Silicka Planina y el 23 de enero de 1945 liberó la ciudad de Rožňava. A partir de esta fecha, las grandes unidades rumanas pasaron a perseguir al enemigo hacia el norte, consiguiendo salir al fin del mes, al curso superior del río Hron, en la zona de la localidad de Brezno, que liberaron.

Mientras el IV Ejército rumano combatía en Rožňava, el IV Cuerpo de Ejército rumano, en colaboración con las tropas del 27 Ejército soviético, participaba en los combates por la liberación de la ciudad de Lucenec.

Entre el 23 de enero y el 19 de marzo de 1945, el I Ejército rumano al mando del general Vasile Atanasiu y los Cuerpos 7* y 4 de ejército, colaborando con el 53 Ejército soviético desplegaron la ofensiva por la conquista del macizo montañoso de Javorina, de la zona boscosa de Dovra Niva y la salida al curso medio del Hron. Las luchas por la conquista del macizo montañoso de Javorina duraron hasta el 3 de marzo. A partir del 5 de marzo, el I Ejército rumano continuó la ofensiva hacia el oeste, rompiendo toda una serie de alineamientos, defendidos encarnizadamente por el enemigo. El 17—19 de marzo salió al Hron, al sur de Zvolen.

La ofensiva por la conquista de las localidades de Zvoleny y Banská-Bystrica se desarrolló, sin interrupción, durante un mes (25 de febrero — 25 de marzo). Primero, fue liberada la ciudad de Zvolen, el día 14 de marzo de 1945, como consecuencia de las luchas sostenidas por el 40 Ejército soviético y el IV rumano, los cuales atacaron, con la mayoría de sus fuerzas, a lo largo del Valle de Slatina, hacia Zvolena y con una parte de ellos a lo largo del valle del Hron, hacia Banská-Bystrica.

Las luchas por Banská-Bystrica duraron del 15 al 25 de marzo. La ciudad fue liberada mediante una acción concéntrica, sostenida por tres divisiones soviéticas del 40 Ejército y de 7 divisiones del IV rumano. Con esta ocasión, las tropas rumanas al mando del general Nicolae Dăscălescu, fueron citadas en la orden del Mando Supremo soviético.

---

*) Retirado de las luchas de Budapest el 15 de enero de 1945, el VII Cuerpo de ejército entró a formar parte del I ejército rumano, comenzando la lucha en el territorio de Checoeslovaquia el 20 de enero de 1945.

El día 1 de abril, el IV Ejército rumano comenzó la ofensiva por la liberación de la ciudad de Kremnica de dónde, después de tres días de duras luchas, el enemigo fue expulsado hacia los montes cercanos.

El I Ejército rumano desarrolló la ofensiva en la dirección Stare Mesto — Uhersky Ostroh y después de forzar, en su marcha los ríos Nitra y Vah, llegó, el 26 de abril de 1945, a la vega del río Morava, liberando la ciudad de Uhersky Ostroh. Todas las fuerzas fueron a continuación encaminadas hacia el oeste de Moravia, reanudando la ofensiva en colaboración con el 53 Ejército soviético, hacia la ciudad de Kromeřiž.

Aniquilando las resistencias sucesivas de las tropas de la retaguardia enemiga, las tropas rumanas conquistaron hasta la noche del 29 de abril, el macizo boscoso Zdounki, y superaron la carretera Stare Mesto—Koryčany sobre un amplio frente. A medida que las unidades rumanas se acercaban a Kromeřiž, la resistencia del enemigo se intensificaba.

La ofensiva directa para la liberación de la ciudad de Kromeřiž comenzó en la mañana del dos de mayo; hasta la noche del día siguiente las unidades rumanas se acercaron a la ciudad y penetraron en la parte oeste de la localidad de Kojetin. En los días 4—6 de mayo de 1945, las dos ciudades fueron liberadas en duras luchas de calle.

Aunque estaba muy claro que la guerra llegaba a su fin, el Mando alemán seguía oponiendo una resistencia feroz. En Checoslovaquia existía una agrupación de más de 1.000.000 de soldados y oficiales alemanes, al mando del general-coronel Ferdinand Schörner, destinada a retardar la ofensiva soviética, a fin de poder entregarse ulteriormente a los anglo-americanos.

Con el fin de liquidar dicha agrupación, se desencadenó el 6 de mayo, la operación "Praga", dentro de la cual las tropas rumanas recibieron la tarea de perseguir a las fuerzas de retaguardia enemigas en la zona de Brno, directamente hacia la capital de Checoslovaquia.

En la mañana del 9 de mayo, comenzó la ofensiva. A la par con el ejército soviético vecino, el VII Cuerpo de ejército del primer escalón rompió la defensa del enemigo en todo el frente y en la noche del 9 al 10 de mayo inició su persecución. En la tarde del 10 de mayo, las unidades del cuerpo permanecieron en el segundo escalón del grupo de ejército y siguieron desplazándose detrás del 53 Ejército soviético, hasta el 12 de

mayo de 1945, cuando se puso fin a las hostilidades. En aquella fecha, el ejército reagrupaba sus fuerzas en la zona Humpolo-Slapanov.

Mientras el I Ejército rumano sostenía la ofensiva al oeste de Morava, para liberar las ciudades de Kromeřiž y Kojetin, el IV Ejército rumano, conjuntamente con el 40 Ejército soviético operaba al este de Morava. Persiguiendo al enemigo en la dirección general Prerev, llegaron hasta el 3 de mayo de 1945, al aliniamiento de los ríos Drevnice y Lutoninka, donde procedieron a reagrupar sus fuerzas con vistas a su participación, en los siguientes días, en la operación "Praga".

Desde este aliniamiento, el IV Ejército rumano reagrupó sus fuerzas y continuó el acoso. En la noche del 6 de mayo todas sus fuerzas se encontraban al oeste de Morava, combatiendo encarnecidamente hasta el 8 de mayo.

En la noche del 8 al 9 de mayo, las tropas enemigas, agotadas en la lucha y amenazadas con el cerco, debido al avance hacia Prostéjov del IV Frente ucranio, comenzaron a retirarse precipitadamente hacia el oeste. Las tropas rumanas pasaron al acoso, que continuó hasta el 12 de mayo, cuando el IV Ejército fue reagrupado en la zona Nove Mesto-Frišava-Zdirec.

La división de voluntarios "Tudor Vladimirescu" a cuyo nombre se había añadido el de Debrecen, por sus méritos en las luchas por la liberación de la ciudad húngara del mismo nombre, combatió en el 53 Ejército soviético, sobre el territorio de Checoslovaquia hasta el río Hron, tras lo cual — habiendo sufrido grandes pérdidas fue retirada a fin de rehacerse.

A las operaciones "Viena" y "Praga" desarrolladas en los territorios de Checoslovaquia y Austria, el II Regimiento de carros de lucha, con un efectivo de 1.027 hombres, 66 tanques y autocañones y 13 autoblindados de exploración, así como unidades y subunidades de las brigadas de ferrocarriles (los Regimientos 2 y 3 C.F.), caminos y puentes, aportaron también su contribución.

Apoyando a diversas divisiones del VII Ejército de la Guardia soviético, el II Regimiento de carros de lucha tomó parte, entre el 9 y 25 de marzo de 1945, en las acciones ofensivas para el forzamiento del río Nitra (en la zona de la localidad de Cernic, Váh — en la dirección de Trnava) y para la liberación de la capital de Slovaquia, Bratislava.

A su paso por el territorio de Austria, el regimiento participó en las luchas por la liberación de Viena, siendo las más importantes las desarrolladas en las zonas de las localidades de Hohenruppersdorf, Schrisk, Wilersdorf (cuenca petrolífera del nordeste de Austria), Minstelbach, Eibensthal y Poydorf.

De vuelta al territorio checoslovaco, después de sufrir grandes pérdidas en hombres y material de guerra, el regimiento operó en la dirección de Telč, terminando sus misiones de guerra con la participación en la liberación de la ciudad de Snojmo.

Por los hechos de armas realizados por sus tanquistas el II Regimiento de carros de lucha fue citado 3 veces en las órdenes del Mando Supremo soviético y evidenciado en 4 comunicados de guerra soviéticos.

A su vez las subunidades de ferrocarriles, de caminos y puentes, aportaron una contribución importante al buen desarrollo de las operaciones de los ejércitos soviéticos y rumanos, rehaciendo y manteniendo las líneas de comunicación ferroviarias y de carreteras. En Austria, las unidades ferroviarias rehicieron y mantuvieron las líneas, las instalaciones de telecomunicaciones y las estaciones de las secciones Viena-Mistelbach-Lam, Viena-Stockerau-Zierdorf, Zellendorf-Lam, Leopoldau - Absdorf - Horn, Leopoldau - Stockerau - Absdorf-Hipersdorf.

En el territorio de Checoslovaquia y Austria los soldados rumanos participaron en cerca de 260 combates importantes, penetraron más de 400 km. en el sistema de defensa del enemigo, forzaron 4 cursos de agua, liberaron combatiendo 1.722 localidades y poblados, entre los cuales 31 ciudades, provocando al enemigo importantes pérdidas.

El Cuerpo aéreo rumano ejecutó 2.578 misiones con 4.981 vuelos-avión y 947 toneladas de bombas lanzadas. Al mismo tiempo la División de artillería antiaérea siguió cubriendo también junto con el III Regimiento los aeródromos y las bases aéreas del V Ejército situadas en el territorio de Hungría y en el sur de Checoslovaquia, cumpliendo con éxito las misiones de combate que le fueron confiadas. Más de 66.000 militares rumanos (muertos, heridos y desaparecidos) cayeron en la lucha por la liberación de dichos territorios.

Subrayando las cualidades de lucha, el valor y el heroísmo del ejército rumano, los autores de una obra soviética publicada

bajo la dirección general de P. A. Jilin afirman: "Más de medio millón de soldados del ejército rumano lucharon junto a los ejércitos soviéticos contra los ejércitos fascistas, desde el 23 de agosto de 1944 hasta el fin de la guerra. En estas operaciones dieron prueba de singulares cualidades de lucha. Los intentos del general Friessner, de justificar las causas de su derrota por la inestabilidad y la traición de los ejércitos rumanos han sido desmentidas por el excepcional valor y heroísmo de los soldados rumanos en la lucha por una causa justa, por la liberación de su tierra del yugo fascista y después de Hungría y Checoslovaquia".

BALANCE GENERAL

El pueblo rumano aportó una contribución apreciable a la derrota de la Alemania hitleriana. Desde el 23 de agosto de 1944 el ejército rumano recorrió combatiendo el espacio abarcado entre las zonas del sur de Rumanía y la meseta de Boemia; forzó 14 macizos montañosos y 12 grandes cursos de agua, liberando más de 3.800 localidades y otros poblados, entre las cuales 53 ciudades, provocando al enemigo pérdidas que se elevan a cerca de 23.000 muertos en el campo de lucha y más de 170.000 prisioneros.

Las pérdidas propias, en el mismo período, han sido evaluadas en cerca de 167.500 hombres (muertos, heridos y desaparecidos), es decir el 31 % de los efectivos totales participantes en la lucha; para cubrir estas pérdidas fueron enviadas permanentemente reservas, de esta manera al fin de la guerra se hallaban en el frente 16 divisiones y otras unidades y formaciones rumanas con un efectivo de más de 190.000 hombres. La contribución total de Rumanía en combatientes se eleva a más de 540.000 hombres, cifra que no incluye las formaciones patrióticas de combatientes y numerosos ciudadanos que participaron en las luchas dentro del país o en las filas de los guerrilleros de la Unión Soviética, Francia, Yugoslavia, Polonia y Checoslovaquia.

Por sus hechos de armas, varias unidades rumanas fueron evidenciadas en numerosas órdenes del Ministerio de la guerra de Rumanía, por 7 órdenes del Mando Supremo soviético y 21 comunicados de guerra soviéticos. Más de 300.000 soldados,

suboficiales y oficiales fueron condecorados con órdenes y medallas rumanas, soviéticas, checas y húngaras.

No menos importante fue la contribución económica del pueblo rumano en el logro de la victoria, evaluada — según datos provisorios — en mucho más de mil millones de dólares (divisas 1938).

Esto constituyó un esfuerzo considerable, sobre todo si se tiene en cuenta que la renta nacional era en un 50% más baja que al principio de la guerra, y exigió privaciones y sacrificios al pueblo entero.

Apreciando la contribución política y militar del pueblo rumano a la derrota del fascismo, el Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. confirió al jefe del estado rumano la condecoración soviética de guerra más alta, concedida a un número muy restringido de grandes comandantes "*por el cumplimiento con éxito de las operaciones (a la escala de un frente o de varios frentes) cuyo resultado lleve al cambio de la situación en favor del ejército soviético*" — como precisa el decreto mediante el cual fue creada esta alta distinción. En el decreto de condecoración se dice: "*por el valiente acto de un decidido viraje de la política de Rumanía hacia la ruptura con la Alemania hitleriana y su alianza con las Naciones Unidas, en el momento en que todavía no se perfilaba claramente la derrota de Alemania, se condecora a su Majestad el rey Mihai I, rey de Rumanía, con la Orden de la Victoria*". Como es sabido, en el extranjero dicha orden ha sido concedida al mariscal Iosip Broz Tito, al mariscal polaco Mihail Zymerski-Rola, al general norteamericano Dwight Eisenhower y al feldmariscal británico Bernard Law Montgomery.

El esfuerzo de Rumanía, en su conjunto, al aplastamiento de la Alemania nazi fue ampliamente reconocido en el extranjero.

En septiembre de 1944, A. Eden, por aquel entonces ministro de asuntos exteriores de la Gran Bretaña, declaraba en la Cámara de los Comunes que "*Rumanía ha dado ya una ayuda substancial a la causa de los aliados . . .*". El 7 de enero de 1945 Radio Londres señalaba: "*Entre las naciones que luchan contra la Alemania hitleriana, Rumanía se sitúa hoy en el cuarto lugar por lo que respecta al número de soldados participantes en la batalla de destrucción del nazismo*". En el mismo período, el diputado laborista Ivor Thomas, subrayaba en el parlamento británico:

"*Rumanía es el cuarto país desde el punto de vista de los efectivos en los frentes contra Alemania . . .*".

Refiriéndose al valor de las luchas sostenidas por las tropas rumanas, la emisora de radio New York hacía la siguiente apreciación, el 20 de febrero de 1945: " . . . *la acción del ejército rumano ha contribuido seriamente a la conquista de Budapest y al avance en la región checoslovaca, así como el acto del 23 de agosto de 1944 contribuyó, en buena medida, al cambio de la situación en todo el frente del este.*"

En la Conferencia de paz de agosto de 1946, el ministro del exterior checoslovaco, Jean Masaryk, señalaba: "*Rumanía ha concedido ayuda al pueblo checoslovaco en los momentos más difíciles de su lucha contra los invasores fascistas . . . El pueblo checoslovaco no olvidará que las tropas rumanas han luchado voluntariamente en el territorio de Checoslovaquia, ayudando a su liberación*".

Los comentaristas militares franceses, el general Cochet y el teniente-coronel Paquier, mencionaban entre otras cosas, en octubre de 1946: "*Dotados con las mismas virtudes que sus antepasados, los soldados rumanos de 1945, anhelando ardientemente la libertad, han expulsado de nuevo al invasor alemán . . . Rumanía, que ha sido dos veces ocupada por Alemania, dos veces golpeada en sus hijos y en su tierra, ha dado todo lo mejor que posee a la causa de los aliados*".

La importancia del paso de Rumanía a la guerra antifascista y de sus esfuerzos en dicha guerra fueron relevados también por las oficialidades soviéticas, que eran las que mejor conocían los sacrificios del pueblo rumano, en aras de sus anhelos de libertad y de progreso social. Así, en una nota dirigida al gobierno rumano el 6 de agosto de 1945, el gobierno de la U.R.S.S. subrayaba: "*La participación activa de Rumanía, a partir del 23 de agosto de 1944, en la lucha al lado de los aliados, contra Alemania hitleriana . . .*"

En la conferencia de paz de París de 1946, el adjunto del jefe de la delegación soviética, A. I. Vîşinski, señalando que el 23 de agosto, el pueblo rumano había emprendido un nuevo curso, decisivo para la política exterior de Rumanía," *Cuando aún no eran evidentes las perspectivas del desarrollo futuro de los acontecimientos militares y cuando la suerte de Alemania estaba aún lejos de ser clara*", declaraba el 13 de agosto, que "*Rumanía ha concedido ayuda a las Naciones Unidas y en primer lugar a la*

Unión Soviética que ha soportado mucho más que los otros países el peso de los ataques militares de Alemania y de sus satélites. El desarrollo posterior de los acontecimientos ha confirmado la importancia del paso dado por el pueblo rumano, mediante el cual . . . se ha situado al lado de los países democráticos, convirtiéndose en uno de los participantes activos en la lucha contra la Alemania hitleriana y de los satélites que siguieron siéndole fieles". A su vez V. M. Molotov, ministro del exterior de la U.R.S.S. declaraba el 10 de octubre, en la mencionada Conferencia, que "*Junto a nosotros, junto a las tropas aliadas, la nueva Rumanía democrática comenzó la lucha por la derrota de Hitler, haciendo sacrificios considerables en esta lucha y todos nosotros reconocemos los servicios que el pueblo rumano ha prestado a dicha causa*".

El pueblo rumano honra la memoria de los valientes luchadores que dieron su vida por la liberación de nuestra patria, por la salvación de la humanidad del peligro de la barbarie fascista. Expresando los profundos sentimientos de reconocimiento hacia los héroes de la lucha antihitleriana, el presidente de la República Socialista de Rumanía, Nicolae Ceauşescu, decía en el discurso pronunciado en la sesión jubilar de la Gran Asamblea Nacional del 22 de agosto de 1974: "*Ahora, cuando celebramos el XXX aniversario del derrocamiento de la dictadura militar-fascista y de la dominación hitleriana rendimos nuestro ardiente homenaje a los comunistas y a los luchadores antifascistas, los cuales con su lucha y sus duros sacrificios, jugándose incluso la vida, contribuyeron al logro de esta grandiosa victoria . . .*

Rendimos el homenaje de nuestro agradecimiento a los militares rumanos que, con su valor y su heroismo, dignos de las grandes tradiciones patrióticas de las huestes rumanas, mediante el duro sacrificio de sangre prestado, contribuyeron a la realización del acto histórico de la insurección, a la expulsión de los ejércitos hitlerianos de Rumanía, a la liberación de nuestra patria, a la victoria general en la gran conflagración contra el fascismo.

En este momento solemne nos inclinamos ante la memoria de los soldados soviéticos que dieron su vida por la liberación de Rumanía y que, haciendo frente a dificultades indescriptibles, contribuyeron decisivamente a la aniquilación de la Alemania hitleriana, a la salvación de la humanidad del enemigo más terrible. Rendimos, también, homenaje a los soldados de los otros estados de la coalición antihitleriana, a los luchadores de la resistencia, a todos los militantes

antifascistas que contribuyeron con su lucha a la derrota del agresor, a la liquidación del peligro de la esclavitud hitleriana".

EPÍLOGO

La victoria sobre el fascismo creó condiciones objetivas para la instauración de una paz duradera en el mundo. Pronto, sin embargo se hicieron cada vez más visibles las contradicciones crecientes entre los participantes a la coalición antihitleriana. Las fuerzas imperialistas no se acomodaban con las profundas transformaciones que habían tenido lugar en el mundo. Estas, declarándose abiertamente contra la colaboracion con los países socialistas, adoptaron la política "desde posiciones de fuerza", inaugurada, a principios del año 1946, en su discurso de Fulton, por el antiguo primer ministro británico, W. Churchill.

Comenzaba el período de la "guerra fría", durante el cual el odio, la sospecha, la desconfianza y la amenaza con recurrir a la fuerza, ponían en peligro la paz del mundo.

Preocupada por este curso que no deseaba, la humanidad dirigió sus miradas hacia la Organización de las Naciones Unidas, constituida al final de la guerra y en la cual había puesto sus esperanzas de paz y de seguridad.

Destinada a obrar en conformidad con los principios de la igualdad soberana entre los estados y a contribuir al desarrollo de la cooperación multilateral de todos los países, la Organización de las Naciones Unidas obtuvo resultados positivos mientras se guió por los principios de la Carta, cuando su actividad se inscribió en la línea de los procesos objetivos de la historia, situándose en la posición de los derechos soberanos de los países, expresando los anhelos de libertad y progreso de los pueblos. Su actividad contribuyó y contribuye a la reglamentación de ciertos problemas y crisis internacionales y al alejamiento de ciertos momentos de acentuada gravedad para la suerte de la paz del mundo. La Asamblea General de la O.N.U. ha adoptado una serie de resoluciones favorables al desarrollo de la colaboración internacional; bajo su égida se desarrollan las negociaciones en el problema del desarme y la seguridad.

La seguridad europea presupone una amplia colaboración entre todos los estados, la liquidación de toda barrera y restricción, con vistas a la cooperación multilateral.

Es necesaria la puesta en práctica de todas las medidas, destinadas a garantizar la plena seguridad de cada una de las naciones, haciendo imposible la intromisión en los asuntos interiores o las presiones de toda clase sobre algún estado europeo. Con este fin se imponen medidas firmes para liquidar las bases militares existentes en el territorio de otros estados, la retirada de las tropas extranjeras y la reducción paulatina de las tropas nacionales, dentro de las medidas necesarias al desarme.

La lucha por el desarme general, que permitiría concentrar los medios materiales y humanos con vistas al desarrollo económico-social, a la elevación del bienestar del pueblo, ocupa un lugar central en el movimiento por la paz, que se ha convertido, en todos los continentes, en el problema fundamental de los pueblos, de las más amplias masas, en la causa de cientos de millones de gentes de nuestro planeta.

Los pueblos de los países socialistas están vitalmente interesados en el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz. Por la naturaleza misma de su sistema, por su concepción general, ideológica y política, el socialismo aspira vitalmente a la paz y a la colaboración entre las naciones, constituyendo objetivos fundamentales de los países que forjan la sociedad socialista, de las fuerzas del socialismo en el mundo.

A la lucha contra una nueva guerra y por el mantenimiento de la paz, contribuyen también los estados recientemente liberados, deseosos de consolidar su independencia y desarrollarse desde el punto de vista económico, social y cultural.

La realización de estos nobles anhelos, impone la democratización de las relaciones internacionales, la liquidación total de la vieja política imperialista de fuerza y de diktat, del colonialismo, neocolonialismo, de toda fuerza de ingerencia en los asuntos interiores y presión sobre otros pueblos. "Los grandes problemas de la vida internacional — se dice en el Programa del Partido Comunista Rumano adoptado por el XI Congreso — no pueden ser solucionados por un grupo de estados; encontrar soluciones viables y duraderas, impone la participación de todos los estados interesados, de todos los pueblos en la lucha por la colaboración y la paz."

En la creación de un nuevo orden internacional, de la democratización de las relaciones entre estados, un papel cada vez más importante incumbe a la Organización de las Naciones Unidas, a otros organismos internacionales, los cuales deben acrecentar su contribución a la implantación de las relaciones basadas en los principios de la plena igualdad en derechos, en el respeto de la independencia y la soberanía nacionales, en la no ingerencia en los asuntos interiores, en la renunciación a la fuerza o la amenaza mediante la fuerza en las relaciones internacionales.

La plena igualdad y el respeto mutuo, asegurar el progreso de todas las naciones, en conformidad con sus deseos y aspiraciones legítimos, constituyen los elementos esenciales de la edificación de una paz duradera sobre nuestro planeta.

Esta es la enseñanza fundamental de la segunda guerra mundial y al mismo tiempo el mandato de millones de hombres y mujeres que sacrificaron su vida por el triunfo de la paz y del progreso de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

H. R. Alexander: *D'EL-Alamein á Tunis et á Sicile, 1942—1943*, Editions Charles Lavouzelle, Paris, 1949.

V. Anescu: *Efortul economic al poporului român în războiul antihitlerist*, Editura militară, Bucureşti, 1964.

X X X *Armata română în războiul antihitlerist — culegere de articole memorialistice*, Editura politică, 1965.

I. Babici: *Solidaritatea militantă antifascistă.* Editura politică, Bucureşti, 1972

E. Bantea, C. Nicolae, Gh. Zaharia: *La Roumanie dans la guerre antihitlérienne — août 1944 — mai 1945*, Editions Meridiane, Bucureşti, 1970. (Ediciones aparecidas en el mismo año también en inglés y ruso)

E. Bantea, C. Nicolae, Gh. Zaharia: *La Romania nella guerra antihitleriana — 23 agosto — 12 maggio 1945 — a cura di* Gheorghe Zaharia. Editori Riuniti, in collaborazione con l'Istituto di studi storici, sociali e politici di Bucarest, Roma, 1974.

M. Baumont: *Les origines de la deuxiéme guerre mondiale.* Editions Payot, Paris, 1969.

Tr. Bunescu: *Lupta poporului român împotriva dictatului de la Viena (august 1940).* Editura politică, Bucureşti, 1971.

Nicolae Ceauşescu: *România pe drumul desăvîrşirii construcţiei socialiste*, vol. 1—3, Editura politică, Bucureşti, 1963—1969.
România pe drumul construirii societăţii socialiste multilateral dezvoltate, vol. 4—10, Editura politică, Bucureşti, 1970—1975. (Editados también en inglés, ruso, francés, alemán, húngaro, y español)

W. S. Churchill: *The Second World War*, vol. 1—12, Cassel, London, 1966.

V. I. Ciuikov: *Început de drum*, Editura militară, Bucureşti, 1962.

P. Constantinescu-Iaşi: *Pagini de luptă din trecut.* Editura politică, Bucureşti, 1972.
De la eliberare la socialism, Editura politică, Bucureşti, 1973.

N. Copoiu, Gh. Unc, Gh. Zaharia y otros: *Rezistenţa europeană în anii celui de-al doilea război mondial (1938—1945)*, vol. 1, *Ţările din Europa centrală şi de sud-est (culegere de studii)* Editura militară, Bucureşti, 1973.

I. Cupşa: *Armata română pe frontul antihitlerist*, Editura militară, Bucureşti, 1973.

A. Eden: *The Eden memoirs*, Cassel, London, 1965.
L'Epreuve de la force. Février 1933 — *Août* 1945. Editions Plon, Paris, 1965.

D. D. Eisenhower: *Croisade en Europe*, Editions Laffont, Paris, 1949.

H. Friessner: *Verratene Schlachten*, Holstein Verlag, Hamburg, 1956.

Ch. de Gaulle: *Mémoires de guerre*, Paris, 1956.

A. Hilgruber: *Hitler, König Karol und Marschall Antonescu. Beziehungen, 1938—1944.* Wiesbaden, 1954.

P. A. Jilin: *Vajneişie operaţii Velikoi Otecestvennoi Voinî 1941—1945*, Voennoe izd. M.C.S.S.S.R., Moskva, 1956.

G. K. Joukov: *Amintiri şi reflecţii*, Editura militară, Bucureşti, 1971.

X X X *Marea conflagraţie a secolului XX — al doilea război mondial*, Ediţia a a II-a, coordonatori: V. Roman şi Gh. Zaharia. Editura politică, Bucureşti, 1974.

H. Michel: *La seconde guerre mondiale*, vol. I-II, Presses Universitaires de France, Paris, 1968—1969.

La guerre de l'ombre — La Résistance en Europe. Editions Bernard Grasset, Paris, 1970.

C. Nicolae, P. Ilie, L. Loghin, Fl. Tucă, C. Ucrain: *Pentru eliberarea Patriei. Documente, extrase din presă, memorii cu privire la lupta poporului român pentru eliberarea patriei de sub jugul fascist (23 august — 25 octombrie 1944)*, Editura militară, Bucureşti, 1972.

X X X *Romania 1944—1947. Gli anni della rivoluzione democratico-popolare*, a cura di *Gheorghe Zaharia.* Editori Riuniti, in collaborazione con l'Istituto di studi storici, sociali e politici di Bucarest, Roma, 1972.

A. Simion: *Dictatul de la Viena* Editura Dacia, Cluj, 1972.

J. V. Stalin: *Despre Marele război al Uniunii Sovietice pentru Apărarea Patriei*, Editura Partidului Muncitoresc Român, Bucureşti, 1950.

Gh. Zaharia: *Pages de la résistance antifasciste en Roumanie*, Editions Meridiane, Bucureşti, 1974.
(Edición también en español)

Gh. Zaharia, P. Ilie, M. Tălăngescu, Gh. David, C. Mîndru: *În numele libertăţii şi prieteniei. Documente, extrase din presă şi amintiri despre participarea României la eliberarea Ungariei de sub jugul fascist (octombrie 1944— ianuarie 1945)*, Editura militară, Bucureşti, 1970.

Gh. Zaharia, D. Tuţu, P. Gavrilescu, M. Dogaru, C. Mîndru: *În numele libertăţii şi prieteniei. Documente, extrase din presă şi amintiri despre participarea României la eliberarea Cehoslovaciei de sub jugul fascist (18 decembrie 1944 — 12 mai 1945).* Editura militară, Bucureşti, 1970.

Gh. Zaharia, L. Vajda ş.a.: *Rezistenţa antifascistă în partea de nord a Transilvaniei (septembrie 1944 — octombrie 1944)*, Editura Dacia, Cluj-Napoca, 1974.

Gh. Zaharia, I. Cupşa, Al. Vianu: Al doilea război mondial (schiţă istorică) Editura politică, Bucureşti, 1975.

SUMARIO

La gran victoria de los pueblos sobre el fascismo.. 5
El surgimiento y el desarrollo de la resistencia antifascista en Rumanía 9
Interinfluencia de los frentes — el movimiento de resistencia 16
23 de Agosto de 1944 — Rumanía se une a la coalición antihitleriana 20
La terminación de la liberación de Rumanía 28
La contribución de Rumanía a la liberación de Hungría, Checoslovaquia y Austria .....
Balance general 48
Epílogo 51
Bibliografía 55

"Es todavía demasiado pronto para evaluar todas las consecuencias que puede tener el cambio de la situación en Rumanía. De todas maneras es un acontecimiento de gran importancia que ha asestado uno de los golpes más sensibles al III Reich. En primer lugar porque le ha dejado definitivamente sin el petróleo que hubiera todavía podido extraer. En segundo lugar, porque sería imposible que los otros estados satélites, Hungría y Bulgaria, no se vieran también arrastrados en la catástrofe que ya ha comenzado para el III Reich y que por lo tanto no busquen retirarse lo antes posible". *("Le Figaro", nº. 3 del 25 de agosto de 1944).*

"Entre las naciones que luchan contra la Alemania hitleriana, Rumanía se sitúa hoy en el cuarto lugar respecto al número de soldados participantes en la batalla por la destrucción del nazismo" *(Radio Londres, 7 de enero de 1945).*

EV - x

Am - x

ml - x

Ab - x